



***WAN AGIOMENT IINA DIH INFINAIT SEA: AAL DIH MIININ TRANSFOMASYON
AH DIH SEA FIH RAIZAL UMAN WEH FISHIN
UNA DISPUTA EN EL MAR SIN FIN: SIGNIFICADOS Y TRANSFORMACIONES
DEL MAR PARA LAS MUJERES PESCADORAS RAIZALES***

Presentado por:
Keith Rachell Bevans Santana

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2023



***WAN AGIOMENT IINA DIH INFINAIT SEA: AAL DIH MIININ TRANSFOMASYON
AH DIH SEA FIH RAIZAL UMAN WEH FISHIN
UNA DISPUTA EN EL MAR SIN FIN: SIGNIFICADOS Y TRANSFORMACIONES
DEL MAR PARA LAS MUJERES PESCADORAS RAIZALES***

Presentado por:

Keith Rachell Bevans Santana

Monografía de grado

Programa de Antropología

Directora:

Claudia Margarita Cortés García

Universidad del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2023

Agradecimientos

Quiero agradecer primeramente a Dios el cual me ayudo en todo el proceso de la realización del trabajo, también a mi familia la cual estuvo ahí conmigo cuando necesitaba algo. Además, quisiera agradecer a mi papá el cual estuvo apoyándome con el contacto de las pescadoras, con organizar bien las entrevistas, por darme palabras de ánimo y por siempre recalcarme que nunca me rinda y no hay nada difícil en esta vida. Por mi mamá, la cual siempre estuvo orando por mí y siempre me recalca que todo se puede gracias a la fe. Y a mis hermanos por darme la fuerza y la energía para seguir adelante cada día.

Agradezco a la Universidad por haber puesto en mi camino a excelentes profesores que durante todos los semestres me enseñaron cosas nuevas y desconocidas por mí. Especialmente agradezco a la profesora Claudia Cortés (mi directora) por ser una excelente persona, amable, humana, por escucharme, por tener una gran paciencia, por calmar mis miedos y decirme “vas bien” y por guiarme durante esta investigación. Así mismo, agradezco a la profesora Andrea Leiva, la cual estuvo atenta, me escucho y me dedicó tiempo a lo largo del proceso de esta investigación.

Por último, quisiera agradecer a las pescadoras que me acompañaron durante todo este camino, me atendieron y confiaron en mí. Especialmente a Sheyla una gran pescadora, una mujer amable y de muy buen corazón, quien me guio, me permitió contar su historia y me ayudo a conocer a otras pescadoras. Infinitas gracias a todos los que hicieron posible este trabajo de investigación.

Tabla de contenido

Introducción	5
1.1 Abordaje metodológico.....	10
Participantes.....	11
Estrategias de recolección de información	12
1.2 Rutero y aporte	14
Capítulo 1: Da ue im gaan de fish? ¿A dónde se habrá ido el pescado?	15
2.1 Dat da dat (Esto es así).....	16
2.2 La vida en el territorio marítimo.....	21
2.3 Género y pescadoras	25
2.4 La importancia de la pesca artesanal y las pescadoras	32
2.5 Implementos para pescar.....	38
Capítulo 2: Fisha uman actual history	41
3.1 Memoria del transporte pesquero	49
3.2 La música, la pesca y la oración	54
3.3 El medio ambiente y la pesca	57
4. Conclusiones	62
5. Referencias	70

Introducción

*Fishing now ish arder tan before. Back then we had it easy.
We just had to go to the beach and catch de fish there.
But now we have to go so far away!
If you don`t have a boat, you don`t have a chance to go fishing.*
Pescadora Anis Henry Bryan

Los domingos no son días de pesca. Así lo expresan los pescadores y las pescadoras raizales. La mayoría de las personas dedicadas a este oficio usan este día para descansar y para dar gracias a Dios en la iglesia por sus días de pesca, por el trabajo y por el poder llevar sustento a sus familiares. Los domingos son respetados no solo por las pescadoras, sino también por la mayoría de los raizales, debido a que es un día dedicado a Dios y a sus familias. Cabe señalar que los raizales son personas descendientes de los primeros pobladores del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Estas personas, tienen apellidos que los distinguen, tienen ciertas costumbres y prácticas descendientes de sus ancestros y están ubicadas al noroccidente de Colombia, específicamente al lado de Nicaragua y a unos 45 minutos de Panamá por medio de Avión.

Es por eso que una de las informantes clave de este trabajo, la pescadora Sheyla Newball¹ y yo nos encontramos un día lunes durante el segundo semestre de 2022. Eran las 4:20 de la tarde y hacía mucho sol. Tenía muchos nervios y era mi primer encuentro de manera personal con una de las pescadoras de la Isla de San Andrés. Nuestro punto de encuentro fue en Coopesbi, la Cooperativa de Pescadores ubicada al Norte de la Isla (ver imagen 1). Ahí Sheyla me llevó hasta el lugar donde salen todos los pescadores a buscar peces y donde parquean las lanchas en las que se van a pescar. Posteriormente, nos sentamos en una lancha que estaba parqueada en la arena y me empezó a contar que ella por estar haciendo labores del hogar, no pudo salir a pescar ese día y por eso fue que nos encontramos en la cooperativa de pescadores. Cuando no sale, ella va a este lugar a comprar pescados a otros pescadores. Esto se debe a que parte de su trabajo consiste en la venta de este producto y ella tiene sus clientes que le compran pescados todos los días. Aunque no pesque directamente, no les puede fallar con el producto.

Imagen 1. Ubicación de Coopesbi al norte de la isla. Foto tomada de Mochileros de lujo.

¹ Los únicos nombres reales en esta investigación serán el de Sheyla y Leandra. Los demás nombres serán cambiados para proteger la identidad de las pescadoras que participan en la presente investigación.



Imagen 1. Ubicación de Coopesbi al norte de la isla. Foto tomada de Mochileros de lujo.



Imagen 2: Elsy bar, barrio donde vive Sheyla y salen a pescar la mayoría de las mujeres pescadoras. Foto tomada de Mochileros de lujo.

Sheyla me empieza a narrar que ella y sus demás amigas pescadoras salen a pescar desde Elsy bar, un lugar ubicado al sur de la isla (imagen 2) cercano a sus viviendas. Debido a las múltiples cargas productivas y reproductivas, sus días transitan entre la visita por diferentes sitios de San Andrés. El cumplir con sus compromisos “naturalmente asignados”, les obliga a moverse todo el tiempo. A veces vienen al norte de la isla, donde se encuentra ubicada la cooperativa para comprar-vender algunos peces a los pescadores; otras veces se mueven por Elsy bar desde donde salen a pescar; y, otras más, transitan entre Coopesbi y sus casas, ya que casi todas las pescadoras cumplen la función de amas de casa.

Ahora bien, Sheyla Newball, una mujer de cerca de 50 años de edad, lleva casi toda su vida trabajando como pescadora. Su padre le enseñó la labor de la pesca desde pequeña. También, su padre le enseñó la porcicultura, es decir, criar y comercializar cerdos. Estas dos actividades han sido durante años el sustento diario de los miembros de su familia, como lo son su hijo y su esposo, los cuales también se dedican a la pesca.

Además, ella se considera una mujer de mar. Al autodenominarse de esta manera se refiere a una mujer que vive en el mar, nació en el mar, sobrevive a partir del mar y que el mar lo es todo para ella. Sheyla, al hablar de sí misma, reconoce que siempre se ha vinculado al agua. De pequeña, a veces no iba al colegio para aprender sobre el mar. En otros momentos se escapaba de la casa para ir a pescar. De ahí que, es que ha logrado tener conocimientos tanto en la adquisición de pescado como en alistar el producto derivado de los días en el mar. Sheyla

cuenta que sabe arreglar pescados con gran experticia: le quita las escamas y los deja limpios para que las personas que le compran lo puedan fácilmente cocinar y consumir.

Después de narrarme parte de su historia personal, empezó a contarme sobre el impacto en la transformación marítima y económica que hizo el Fallo de la Haya. A través de este Fallo se redefinieron los derechos de pesca artesanal de los habitantes del Archipiélago para acceder y explotar sus bancos de pesca tradicionales, así como la adjudicación de forma unilateral de áreas marinas en detrimento de Colombia. El conocido Fallo de la Haya fue un evento que sucedió en 2012 y por medio de este se le cedió 40% del mar territorial colombiano a Nicaragua. Cabe resaltar, que esta disputa marítima comenzó en 1803 pero fue hasta el año 2001 cuando Nicaragua empezó a reclamar soberanía sobre todo el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Al respecto, Álvarez et al. (2019) introducen el concepto de *Maritorio* para hacer referencia a las “dinámicas territoriales en contextos archipelágicos, de mar protegido o mar interior” (2019, pàg.116), donde la presencia marítima se entrelaza con la vida de las personas, sus actividades y sus dinámicas. Como lo señalan los autores, este es un espacio donde las fronteras y la geografía física se difuminan con la geografía humana develando nuevas comprensiones de los procesos socioculturales y socioambientales.

Toda esta transformación ha impactado profundamente a los pescadores y las pescadoras, debido a que desde que se le cedió a Nicaragua parte del mar que les pertenecía a San Andrés la relación con el mar y sus productos cambió. La zona que se le cedió a Nicaragua era un lugar donde los pescadores y las pescadoras viajaban todos los días a traer sustentos alimenticios y económicos a sus familias. Así fue como el cambio de la frontera marítima fue un golpe duro para la mayoría de los raizales, debido a que como expresan las mujeres pescadoras: “el mar y todas las tierras del Archipiélago fueron dejadas por sus ancestros y por Dios, el mar es nuestro, es paz, es vida y es nuestro sustento alimenticio” (Entrevista a mujer raizal, 2021). Sheyla expresa que ahora hay un miedo constante que viven los y las pescadoras cuando salen a pescar. Ahora son hostigados en el mar por parte de nicaragüenses, quienes los persiguen y hasta los pueden meter presos y presas por pisar las aguas que ahora les pertenecen a los nicaragüenses. Además, las pescadoras alegan que los peces que encuentran no son los suficientes para traer para la población y hay un agotamiento de peces.

Es necesario aclarar que según las pescadoras y varias noticias locales añaden que Nicaragua está pescando de manera industrial y no artesanal, como ellos solían hacer. Esto ha desencadenado en que, a partir del fallo, los pescadores y las pescadoras han ido dedicándose a trabajar en otras actividades como la construcción, el turismo, la gastronomía, las cocineras, cría cerdos, e incluso el narcotráfico. El fallo ha hecho que los pescadores artesanales se salgan de sus trabajos, ya que los pocos peces que hay en el mar no les alcanzan para el sustento diario de ellos y sus familiares. Esta situación entre Nicaragua y Colombia por la soberanía del Archipiélago se revivió tras el paso del huracán Iota en el año 2020, momento en que Nicaragua volvía a reclamar antes las CIJ (Corte Internacional de Justicia) soberanía sobre las islas y denunciar que varios de sus pescadores pisaban aguas que les pertenecía a los raizales, pero que ahora les pertenece a ellos.

Este tema no atraviesa solo a las personas que ejercen el oficio de la pesca, sino que también se intersecta desde el lugar de si quien pesca es un hombre o una mujer. Existe una relación entre la fuerza masculina y la pesca, lo cual deja a la mujer en una figura de “desventaja”, ya que se dice que el trabajo de la pesca es solo para hombres. De acuerdo a Villa-Casco et al. (2007), Perea y Flores (2016) existe una marcada división sexual del trabajo en donde las mujeres tradicionalmente participan en las tareas que tienen lugar en tierra y requieren abundante destreza; en tanto que el mar y la pesca se entiende directamente vinculado a lo masculino (Boschi, 2012; Martins de Oliveira y Seffner, 2014). Esto se justifica en que se suele decir que el mar es muy peligroso y solo un hombre puede domarlo y navegar sus aguas. Así, históricamente se han realizado estudios de los hombres en su trabajo como pescador, como lo son el trabajo de Camilo García (2010) y de Neira Paz (2005). En el caso de la pesca femenina, el abordaje como objeto de estudio ha sido dejado de lado tal y como indican Villa et al (2007), Perea y Flores (2016), Sartini (2019), Boshi (2012) y Martins de Oliveira y Seffner (2014).

Desde estos abordajes queda claro que existe una relación entre la fuerza masculina y la pesca, lo cual deja a la mujer en una figura de “desventaja”. Al respecto, Davis y Nadel-Klein (1997) y Rodríguez, (2009) mencionan que las relaciones de género en la pesca se consideran inamovibles, las cuales están formadas por un común denominador: actividades pesqueras/espacio masculino y la playa/espacio femenino, con lo cual se ha creado una suerte de normativa que impide tratarlos como espacios permeables. Además, existen algunos aportes investigativos sobre mujeres pescadoras de otras partes del mundo. Como, por ejemplo,

Rodríguez (2009) señala que las mujeres que realizan tareas pesqueras son vistas en la comunidad como personas fuera de lo normal y alejadas de lo que debería ser su rol, pero a pesar de estar catalogadas de esta manera, las pescadoras “han logrado acceder a espacios masculinos, no solamente en la costa, sino también en el mar” (pág.15).

A partir de esta doble relación, por un lado, la influencia del Fallo de la Haya en la vida del oficio de la pesca y por otro la desigualdad en la división sexual de este trabajo, en esta investigación busco dar respuesta a la pregunta ¿Cómo las mujeres pescadoras raizales perciben y experimentan la transformación del territorio marítimo en la Isla de San Andrés, tras el Fallo de la Haya?

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el objetivo general de este trabajo fue analizar la transformación en las percepciones y el uso del mar por parte de las mujeres pescadoras raizales de la isla de Sana Andrés tras el Fallo de la Haya. Para dar cumplimiento busqué, describir las percepciones y el uso del mar por parte de las mujeres pescadoras raizales de la isla de San Andrés antes de 2012 cuando se declaró el Fallo de la Haya. También, pretendí comprender las percepciones y el uso actual del territorio marítimo por parte de las mujeres pescadoras raizales e identificar las transformaciones en la vida de las mujeres pescadoras tras el Fallo de la Haya, teniendo en cuenta la percepción y usos del mar por parte de las pescadoras raizales de la isla de San Andrés.

En Colombia y en el mundo se han hecho distintos trabajos en relación a la pesca y de este oficio. Al hacer un balance de la producción académica se encuentra que la pregunta por las pescadoras ha sido un tema poco tratado. De lo anterior, Jiménez (2021) afirma que la pesca durante mucho tiempo ha sido vista y realizada principalmente por hombres. La mujer aparece en dos roles diferentes. Bien sea como simples ayudantes que trabajan con sus maridos y no como pescadoras; o como un agente clave a la hora de limpiarlo, cocinarlo y venderlo. Jiménez también menciona que se muestra siempre a la mujer “en la fase postcaptura (limpieza y preparación del pescado, comercialización o procesamiento del mismo) y no ha sido abordada con la importancia y detalle que merece” (Jiménez, 2021 pág.27).

Un estudio realizado por Martins & Seffner (2014) deja ver cómo, en el ámbito del trabajo como pescadoras, las mujeres se ven sometidas a muchos estereotipos. Particularmente se señala que las mujeres necesitan presentar motivos justificados para dedicarse a la pesca. En cambio, para los hombres, basta auto-nombrarse como pescadores para obtener

reconocimiento. En este trabajo fue posible percibir cierta invisibilidad femenina en la pesca y definir la condición de subordinación de las mujeres a sus esposos, resultado de relaciones desiguales de poder.

En la investigación adelantada en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina sobre las mujeres pescadoras puede mencionarse el estudio realizado por la Universidad Nacional en la isla de Providencia. Los autores resaltaron que la mayoría de las mujeres pescadoras de las islas no son reconocidas debido a que sólo se le da el reconocimiento al hombre. El trabajo concluye que el oficio de las pescadoras raizales es una “labor que aprendieron de sus padres y que cumplen a diario para sostener a su familia. Pero no tiene visibilidad dentro” del mundo pesquero (UNAL, 2019, s.p.).

La pesca artesanal es lo que practican las pescadoras raizales y esta pesca juega un papel fundamental en las mujeres Raizales. A partir de este trabajo, las pescadoras pueden generar ingresos económicos para el sostenimiento de ellas como las de sus familias y sus cosechas pesqueras también las utilizan para autoconsumo. Así pues, como lo menciona un líder de India “Hay pruebas evidentes de que las mujeres participan cada vez más en actividades generadoras de ingresos. Sin embargo, la mayoría de las mujeres están involucradas en actividades generadoras de ingresos informales que son vulnerables” (Matuvo, 2021, pág.26). Esta aproximación deja claro como las mujeres pescadoras son consideradas como un grupo de personas que están trabajando en espacios de “hombres” como lo es el mar.

En cuanto a investigaciones en el Archipiélago de San Andrés en torno al Fallo de la Haya y el significado del mar se encuentran las publicaciones de Gonzales e Higaldo (2013) y Contreras y Delgadillo (2017) centradas en los vínculos entre pescadores y economía. En la mayoría de los estudios sobre el impacto del Fallo de la Haya en el Archipiélago se puede observar que hablan sobre la afectación de este en los hombres pescadores. La pregunta por las mujeres pescadoras no hace parte de estos trabajos, negando el lugar que ocupan en el ámbito pesquero.

1.1 Abordaje metodológico

Para responder mi pregunta de investigación realicé un trabajo etnográfico de 4 meses (entre mayo a agosto). Mi rol como mujer raizal fue muy impactante al ver las situaciones a las que se enfrentan las mujeres pescadoras día a día donde por ejemplo un hombre pescador puede

durar hasta 15 días pescando; una mujer en cambio solo puede durar hasta 15 horas pescando, ya que debe cumplir con labores en su hogar. Además, el ir a campo me permitió conocer personas maravillosas que aportaron grande información a este trabajo de investigación y que aprendí muchas cosas además de palabras en creole, las cuales algunas pescadoras expresaban.

Poco a poco fui conociendo algunas de las pescadoras, unas un poco tímidas y otras muy amables. Así gracias a la pescadora Sheyla pude conocer un poco sobre la vida de otras pescadoras.

Todo el trabajo de investigación que realice se basó en observaciones, conversaciones que las pescadoras tenían luego de un día de pesca, entrevistas y narraciones que las mismas pescadoras me contaban. Además, teniendo en cuenta que la música es fundamental para la mayoría de las pescadoras a la hora de salir de faena, tuve la oportunidad de hablar con dos músicos los cuales crearon canciones tras la pérdida del fallo de la Haya, donde estos músicos intentaron plasmar el dolor de la comunidad raizal por medio de canciones.

Participantes

Este trabajo de investigación se desarrolló en la isla de San Andrés, la cual se localiza al noroccidente de Colombia, lo cual le permite a Colombia tener fronteras marítimas con Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Jamaica, entre otros países más. El trabajo lo realicé con 5 mujeres pescadoras raizales que llevan casi toda su vida en esta labor, las cuales están ubicadas en el sur de la Isla de San Andrés (Elsy Bar). Las participantes comparten la característica de que son raizales, la mayoría de sus conocimientos sobre la pesca fue gracias a la enseñanza de algunos de sus familiares que también se dedicaban a este trabajo. Escogí trabajar con las mujeres pescadoras, debido a que estas dentro del ámbito pesquero no tienen las mismas oportunidades que los hombres.

Para acceder al grupo de 5 mujeres, me acerqué a una mujer pescadora con gran trayectoria y reconocimiento (Sheyla) y a través de muestreo por bola de nieve fui conociendo a otras mujeres que aceptaron participar en esta investigación. Cabe decir, que luego de tener contactadas a las participantes se les realizó una breve explicación acerca del proyecto de investigación, para proceder a dar inicio a la investigación. Igualmente, como se hizo explicito antes de entrevistarlas y trabajar con ellas, se estuvo consciente de que el tema puede causar cierta molestia o malestar, así que no busca incomodarlas en ningún momento, por lo tanto, se

protegerá su identidad, si así lo desea y si la persona en cuestión quiere abstenerse de contestar no hay ningún problema.

Igualmente, trabajé con 2 músicos los cuales crearon canciones tradicionales en la lengua nativa (creole) intentando plasmar el dolor de la comunidad raizal.

Estrategias de recolección de información

Durante mi abordaje etnográfico, en primer lugar, utilicé entrevistas semi-estructuradas con el fin de indagar por las experiencias de las mujeres en relación a la transformación marítima en el mar del Archipiélago y su significado con el mar. Taylor y Bogdan (1987) argumentan que las entrevistas semi-estructuradas están definidas como un instrumento para excavar y para adquirir conocimientos sobre la vida social. Éstas no son invariablemente preestablecidas, pues, aunque hay preguntas tentativas previamente formuladas, son flexibles y dinámicas. Buscan que el entrevistado y el entrevistador tengan un diálogo ameno, ya que se busca establecer un diálogo bidireccional que permita extraer información profunda y determinante. Esta fue la estrategia que utilicé en el momento de embarcarme en el oficio femenino de la pesca. Particularmente en los diálogos cara a cara se habló sobre las transformaciones espaciales y en su vida cotidiana y la importancia del mar para ellas.

También por medio de las múltiples conversaciones informales con las pescadoras pude comprender los significados del oficio. Mediante estas conversaciones pude acercarme a la experiencia de la persona a través de sus vivencias. En las conversaciones, adelantadas mientras las y los pescadores se movían entre casas y lugares de partida para pescar giraron en torno a la pesca artesanal, el Archipiélago como un territorio marítimo y transformaciones en su diario vivir tras el fallo de la Haya.

En segundo lugar, realicé observaciones que registré en mi diario de campo a actividades específicas de la pesca y de la vida de una mujer en esta actividad, lo cual narrare en los capítulos. Así, acompañé a las participantes antes y después de ir de pesca. Particularmente registré los momentos en que alistan los instrumentos para ir a trabajar al mar y al regreso, cuando me quedaba a escucharlas y observarlas luego de que llegan de pesca y empiezan hablar de su día mientras limpian todo lo que pescaron o mientras arman sus mallas

de pesca. Así pues, estas observaciones participantes me permitieron interactuar más con ellas, vivir y aprender un poco de lo que hacen. Cabe decir, que las observaciones participantes son entendidas como “el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades” (Kawulich, 2006: 2).

Es importante añadir, que, mediante estas dos herramientas, fue posible en este trabajo darles voz a las mujeres y enfatizar en su trayectoria, sus aprendizajes, los cambios que hubo después del fallo y el significado que tiene el mar para ellas. Estos registros serán utilizados a lo largo del texto. Además, las entrevistas fomentaron un diálogo, que pese a tener un guion, puede ahondar en temas que, de igual manera, contribuyeron a recolectar información para describir la experiencia que viven las pescadoras.

A partir de las anteriores herramientas, pude observar parte del diario vivir de algunas de las pescadoras artesanales de la Isla, donde la mayoría cumple la labor de trabajar y de ser ama de casa. También, a partir de la clasificación de los las especies que pescan, las embarcaciones que usan, las herramientas que tienen a la mano y los cambios de viento que hay en los tipos de hora que salen a pescar y las temporadas, pude observar algunas de las transformaciones que ha habido tras el Fallo de la Haya. Así mismo, pude entender que la mayoría de las pescadoras aprendieron esta labor a partir de su familia, lo cual este trabajo ha sido transgeneracional. Cabe resaltar, que el pescar no es solo coger peces, sino también caracoles, langostas, entre otros animales marítimos. Que luego de la captura estas mismas mujeres arreglan los animales le sacan las espinas, lo limpian y hasta lo cocinan para posteriormente ser vendido.

Para completar los hallazgos de las observaciones y narraciones de las mujeres, incluí mapa que ellas mismas me mostraron por medio de su celular, para reconstruir los imaginarios que tienen las pescadoras del mar, de sus lugares de pesca y profundizar en los cambios posteriores al Fallo de la Haya. Estas las señalizaciones me mostraron la gran cantidad de mar que se les fue arrebatado a los raizales y el dolor que les causó. Un lugar que era muy importante, debido a que la mayoría de los y las pescadoras iban hasta ese lugar a pescar y también era un espacio donde daban gracias a Dios por los productos que pescaban y llevaban a casa. Por tal razón a los raizales aún les duele lo

que paso y lo que está pasando actualmente donde Nicaragua sigue reclamando soberanía sobre las islas.

1.2 Ruteo y aporte

Este texto está construido a partir de dos capítulos. En el primero titulado ¿A dónde se habrá ido el pescado?, el cual narra en primer lugar parte de la historia de los comienzos del Fallo de la Haya, la vida en el territorio marítimo de las pescadoras, donde narro sus historias y las afectaciones o el impacto del Fallo que dejó este sobre ellas, analizo las relaciones de género y muestro un poco lo que son los instrumentos que estas mujeres utilizan para un día de pesca.

En el segundo capítulo titulado “Historia de las mujeres pescadoras raizales”, habla sobre las embarcaciones y el cambio que estas han tenido a lo largo de la historia y de la situación actual que viven las pescadoras, muestra a partir de un mapa el espacio marítimo que se les fue arrebatado a los raizales y muestra todo lo que significa el mar para las mujeres pescadoras raizales.

Finalmente, con este trabajo de investigación espero dar a conocer que en la Isla de San Andrés existen mujeres pescadoras, las cuales son invisibilizadas y poco conocidas por el gobierno, en la Isla solo se hablan de Pescadores y no de pescadoras. Además, espero mostrar el impacto y la transformación marítima que se dio en el 2012 y que aún sigue afectando a las pescadoras y los pescadores. Igualmente, con esta investigación espero mostrar lo que significa el mar para las mujeres pescadoras y realizar un podcast para dar a conocer esta problemática.

Capítulo 1: Da ue im gaan de fish? ¿A dónde se habrá ido el pescado?

Sometimes that wave is so big.... But you look at it and you got that confidence in the sea. The sea is dangerous, but we prepare our minds when we are going that anything can happen. But we always go, no mind if we turn over and we sink.

Marlin Archbold Howard

Posterior al Fallo de la Haya y en medio de la disputa entre Colombia y Nicaragua por parte del territorio marítimo, la vida como pescadores de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina tuvo fuertes transformaciones. Como ya se explicó en la introducción, la razón fue una disputa entre Colombia y Nicaragua por parte del territorio marítimo, indispensable en la vida de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Este conflicto marítimo entre Nicaragua y Colombia comenzó en 1803, donde hubo varias fases en los procesos donde Nicaragua reclamaba su soberanía sobre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Pero fue en el 2001 cuando denunció a Colombia ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Aún sigue la disputa, y lo que nadie sabe es que esto ha afectado a las pescadoras trayendo transformaciones en su territorio, su vida diaria, su economía y la elevación de los precios en los animales marítimos que pescan.

En el presente capítulo, pretendo exponer parte de la historia del Fallo de la Haya desde la disputa hasta ahora. El argumento central de esta sección es mostrar las percepciones que tienen las pescadoras en relación al mar y a la transformación marítima que se dio a partir del año 2012. Al mismo tiempo quiero dar cuenta de que el fallo no solamente constituyó una transformación marítima, sino también económica, social y personal. Además, se tendrá en cuenta en este capítulo las relaciones de género, donde, cómo se ha visto a lo largo de los aportes de los demás trabajos, hay una figura de desventaja entre las mujeres y los hombres.

Teóricamente me apoyaré en dos abordajes. Por un lado, como se inserta una mujer en un oficio considerado como masculino. Para esto utilizaré a Bourdieu para entender al género desde una forma de estructuras sociales e institucionales, utilizare a Scott para entender el género como dispositivos de poder a través de los símbolos, mitos, normas e instituciones. Por otro lado, me aproximaré a la forma en que se construye el mar o maritorio en la cotidianidad de las personas. Para esto utilizaré los abordajes de Lefebvre & Geiger para entender lo que es

territorio y Márquez y Álvarez quienes entienden el maritorio como un espacio que comprende el mar como parte de la vida cotidiana de las personas, donde se ejerce soberanía, ciertas reglas, creencias y dominio sobre este.

Todo lo anterior se demostrará a partir de las historias que me narraban las pesadoras y lo observado por mí misma.

2.1 Dat da dat (Esto es así)

Navegando un poco por la historia del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, se dice y muchos abuelitos cuentan que sus primeros pobladores llegaron aproximadamente hace seis mil años por indígenas provenientes de Suramérica y Centro América. De ahí que los principales indígenas que poblaron el Archipiélago eran los miskitos, originarios de Nicaragua.

Así, de acuerdo a Márquez,

“cuando los primeros españoles arribaron a las costas de Centroamérica quedaron impresionados por las habilidades y conocimientos de navegación de los miskitos y los mayas, quienes fabricaban diferentes modelos y tamaños de canoas, que les permitían hacer uso de los ríos y mares a su alrededor. De esta manera, los miskitos convirtieron al archipiélago en zona de pesca y recolección de recursos del bosque, por lo que lo visitaban en forma periódica. Uno de los principales recursos que encontraban en las islas era la tortuga, como lo demuestran restos arqueológicos hallados en diversos lugares de la región” (2016, s.p).

Siguiendo esta navegación histórica, se dice que hasta comienzos del siglo XX el archipiélago se mantuvo alejado de Colombia. Solo a veces se conectaba por vía marítima, ya que era considerado un territorio bastante olvidado por Colombia y sus gobernantes. Además, se dice que en esa época los raizales vivían de la producción de coco, algodón y lo que producía el mar (tortugas, peces, camarones, langosta, etc.). Así, consumían ellos para su sustento y comerciaban estos productos a pueblos vecinos a través del mar. Cómo afirma Márquez, “pero poco a poco esto empezó a cambiar... Hubo plagas que acabaron con los cultivos, embarcaciones que se hundieron con los huracanes y restricciones en los países centroamericanos para el comercio” (2016, s.p.).

En 1953 se declara puerto libre la Isla de San Andrés, lo que trajo consigo en los años siguientes, el poblamiento y la sobrepoblación de las islas y la convirtió en una isla de comercio y turismo (Meisel, 2003). San Andrés se transformó de una manera impresionante que el idioma predominante ya no empezó hacer el creole y el inglés, sino el español. Hubo un rápido crecimiento de la población, luego de declararse puerto libre, donde en 1960 la población fue creciendo por encima del 20% y llevo a que hoy en día existiera una marginación social y económicas de los raizales, trayendo como consecuencia que en la actualidad representan menos del 50% de la población en las Islas² (Meisel, 2003). En consecuencia, empezó a prohibir en los colegios el creole y solo se debía enseñar español y la religión del catolicismo, ya que la misión capuchina que hubo en las islas les arrebató a los raizales sus costumbres para imponerles otra y lograr “colombianizarlos” (Ranocchiari y Calabresi, 2016).

Actualmente, el mar del Archipiélago sigue siendo disputado entre Nicaragua y Colombia (Gutiérrez, 2019), este mar es un lugar que conecta a las islas con el resto del mundo de diferentes formas, ya que por medio de este mar llegan muchos productos y comida que los raizales utilizan, los cuales en su mayoría son traídos de EE.UU. Además, por medio del mar,

“se saca la basura que producimos y que no podemos guardar aquí. Igualmente, cientos de isleños raizales siguen siendo pescadores y navegantes, muchos de los cuales trabajan en barcos de carga y turismo que viajan por el Caribe y otros sitios del mundo. La pesca, hasta hoy, es una garantía para que podamos comer saludablemente y para que quienes nos rodean puedan vivir bien. Y hasta el turismo depende del mar, porque la mayoría de los visitantes vienen a bañarse en él y a ver sus siete colores. Así que la historia de estas islas está atada al mar, y eso es algo que no debemos olvidar” (Márquez, 2016, s.p.)

Ahora bien, Nicaragua lleva reclamando soberanía sobre islas que eran parte de Colombia durante mucho tiempo, es así como desde el siglo XIX Colombia ha “tenido que enfrentar varios intentos de usurpación sobre sus dominios en el caribe” (Alvarado, 2014, pág.246). De ahí que, a Colombia le pertenecían ciertas costas Mosquito e islas, pero había un conflicto fronterizo entre Nicaragua y Colombia, donde en 1928 se hizo una propuesta donde Colombia se quedaba con el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y Nicaragua con la costa de Mosquito y las islas de Mangle Grande y Mangle chico, las cuales

² Según el censo 2018 para el Departamento Archipiélago el total de personas es de 48.299 habitantes. Para la isla de San Andrés reporta 43.754 personas (14.672 hogares censados y 14.540 unidades de vivienda censada con personas); y para las islas de Providencia y Santa Catalina 4.545 personas (1.682 hogares censados y 1.657 unidades de vivienda censada con personas). El Censo DANE 2005 reportó que la población Raizal representa el 0,07% del total de la población en Colombia.

eran parte del territorio colombiano. Todo esto, se dio por medio de un tratado llamado Esguerra-Bárceñas, el cual fue firmado el 24 de marzo de 1928 por estos dos países (Alvarado, 2014).

Así pues, en 1969 se arma un nuevo conflicto ya que Nicaragua tenía como fines construir un canal interoceánico y hacer explotación petrolera en parte del territorio del Archipiélago, lo cual prende las alarmas del gobierno colombiano, ya que están violando ciertos tratados nacionales y afectarían la reserva de Biosfera Sea Flower. Así, Nicaragua lleva todos estos pleitos, los cuales llevan, ante la corte internacional de justicia, explicando o argumentando frente las CIJ porqué el territorio del Archipiélago le pertenece (Alvarado, 2014). Es así, que en el 2012 se le cede parte del territorio marítimo a este país y los Raizales lo lamentan y aún recuerdan este gran Fallo de la Haya que ha tenido muchas causas en su diario vivir, ya que la mayoría de la vida de los raizales transcurre en el mar. Pero como he dicho anteriormente, a Nicaragua no le bastó la parte que se le cedió y hasta el día de hoy, sigue reclamando soberanía sobre las Islas y los cayos de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Es clave añadir que los raizales sienten un abandono por parte del Estado, debido a que ni para la disputa del 2001 y ni cuando se le cedió el mar a Nicaragua en el 2012, se les tuvo en cuenta. En el caso particular de este trabajo tanto las mujeres como los hombres que se dedican a la pesca mencionan que sus voces no fueron escuchadas para defender su territorio y menos, para dar cuenta de que la pesca es fundamental. Obviamente, tampoco se consideró que el marco normativo internacional y decisiones que al parecer se definen fuera pueden tener implicaciones de manera directa y alarmante en la vida cotidiana de las personas que habitan y laboran en la isla.

Frente a este hecho, Lagos & Calla (2007) añaden que,

“el Estado, por medio del sistema legal, define, clasifica y regula a la población de diversas maneras en términos de ciudadanía, género, estado civil, etnicidad, raza, etc., definiendo al mismo tiempo las relaciones entre los sujetos y entre los grupos que éstos conforman. Sugieren también que además de determinar la posición social de los sujetos en una diversidad de relaciones sociales y culturales, estas categorías influyen de manera profunda las identidades socioculturales y hasta las propias subjetividades de los sujetos” (pàg.19).

Así pues, los raizales añaden que gran parte de la decisión tomada en el marco del litigio internacional al cederle el mar a Nicaragua, fue gracias al abandono estatal. A lo largo de las conversaciones informales, yendo hacia los lugares de la pesca y en la cooperativa escuché que

pescadores y pescadores mencionan que ni los mismos gobernantes colombianos sabían la importancia que tiene el mar para la mayoría de los raizales y menos de quienes viven del mar. Este tipo de acciones devela como el Estado afecto la vida cotidiana de muchos pescadores. Al respecto, James uno de los pescadores tradicionales de la Isla añade en una entrevista con la universidad Javeriana en el 2022 que

“los que han tomado decisiones por la isla y han dado las reglas del mar están "sentados con sus trajes a más de 2.600 metros sobre el nivel del mar sin conocer lo que aquí pasa". Esta situación que argumenta Botero (2022) es similar a la que sienten las personas con quien hablé a lo largo de mi trabajo de campo, quienes expresan que “una ciudad tiene variedad de trabajos, en San Andrés solo hay dos: tratar con turistas o pescar (...) En Bogotá están sueltos y nosotros estamos amarrados y tenemos que comer lo que está al lado porque si no, nos morimos de hambre”.

Esta disputa lleva años y no se ha terminado (ver imagen 3), ya que como he mencionado, Nicaragua sigue reclamando soberanía sobre el Archipiélago, pero lo que ellos no saben es la importancia que tiene el mar para los raizales, y el arrebatarle parte de su territorio marítimo nuevamente sería un dolor transformador y traería consigo una crisis más fuerte de la que hay ahora. Resumiendo, un poco esta disputa presento este cuadro donde se puede evidenciar parte de la historia publicado por Diaz (2022) (ver imagen 3).

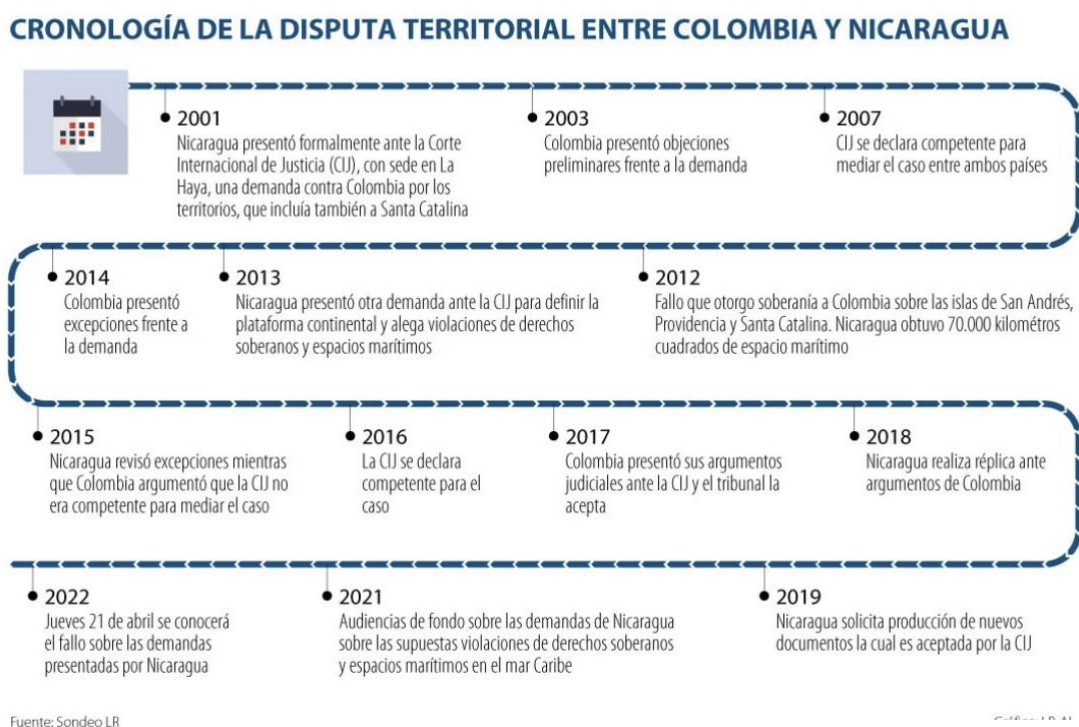


Imagen 3 (Línea del tiempo de la disputa sobre el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina).

Esta cronología muestra todo el proceso que se ha vivido desde que Nicaragua reclamó soberanía sobre las islas. A Nivel internacional el Archipiélago se dio a conocer por los inicios en el que Nicaragua disputó su maritorio y en el que el gobierno colombiano mostraba un supuesto interés por las islas, creando así una moneda de 10 pesos donde aparece el mapa de San Andrés y sus cayos.

Todo ha sido un proceso donde Nicaragua hasta el 2022 ha denunciado a Colombia por violar ciertos límites fronterizos donde afirma que no han respetado límites, la mayoría de los colombianos pisan aguas nicaragüenses y han violado otras cosas que no puede hacer dentro del territorio que ahora les pertenece. Aun así, a Nicaragua no solo le basto el haberles cedido el meridiano 82, sino también sigue reclamando su poder sobre las islas y sus cayos.



Imagen 4 (foto tomada 28/07/2022) donde los raizales a partir de este grafiti rechazan el Fallo de la Haya (casa ubicada en el sur de la isla, donde resalta Say No the haya, di no a la haya)

2.2 La vida en el territorio marítimo

Para el pueblo raizal es fundamental lo que se ha definido como el «maritorio». Uno de los elementos que se resaltan de este concepto en el caso de San Andrés es el que establece una estrecha relación y continuidad territorial entre espacios terrestres y acuíferos (costas, manglares y arrecifes) o entre distintos ecosistemas acuáticos (Camargo & Camacho, 2019; Márquez, 2019; Toro Pérez, 2017). El maritorio, no solamente es mar sino también los manglares que tiene el Archipiélago, su tierra donde predomina el coco, sus cayos y todo lo que comprende las islas. Por tanto, el Fallo de la Corte de la Haya afectó gravemente esta relación económica y afectiva con el mar.

El mar es indispensable para los raizales y más para los pescadores, los cuales conocen y saben todo acerca del mar. En los diálogos con las mujeres se encuentra una relación idealizada con el mar. Es común encontrar en las narrativas representaciones que indican que antes del Fallo de la Haya el mar lo era todo. Era vida, era felicidad y sin el mar no pudieran subsistir debido a que el mar les concede y les lleva la mayoría de los productos o cosas que usan hoy en día. Sin territorio marítimo las islas no existirían. El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es más mar que tierra.

Frente a esta construcción, Villamil (2013) argumenta que fue un golpe duro el arrebatarles su territorio marítimo. El autor sostiene que hoy día, hablar de San Andrés es tener sobre la mesa la sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, emitida el 19 de noviembre de 2012, que delimitó la frontera marítima con Nicaragua, reduciendo el área de la plataforma marítima continental de la isla. Del mismo modo, Bemeo & Rios (2013) añaden que dentro de las consecuencias que trajo consigo el Fallo de la Haya fue que

“la producción de camarones, langostas y peces para el consumo, como ornamentales, se ha reducido sustancialmente dado que la Corte le ha entregado cerca de 75.000 Km cuadrados de mar territorial a Nicaragua, que antes le pertenecían a Colombia. A partir de esta decisión el impacto se vislumbra en la caída de la obtención de frutos de mar, las pérdidas de bienestar y la afectación de los raizales que se dedica a la pesca artesanal” (pág.10).

Estos cambios se sienten en la vida diaria de las pescadoras. Sheyla menciona que,

“antes desde la orilla del mar en el sur de la isla se podía ir a pescar, pero ya no es posible esto debido a que desde que se le cedió a Nicaragua parte del territorio marítimo, los pescadores han sufrido graves consecuencias, ya que no es fácil encontrar el pescado

como antes en las orillas, sino que toca ir hasta lugares muy lejanos y peligrosos para conseguir pescados” (Entrevista, 14/07/2022).

Esta dinámica ha hecho que la independencia de ella como mujer pescadora cambie. Antes ella solía salir sola en una canoa a pescar. Podía tener sus tiempos, sus límites y organizar su trabajo en función de ella misma. Sin embargo, ahora le toca ir en lancha con su esposo o su hijo, ya que no puede viajar sola por todo el peligro que se corre en el mar. Dos elementos fueron mencionados por Sheyla frente a los nuevos desafíos que representa el mar. Por un lado, está el hecho de desconocer hasta donde llegan las fronteras y la posibilidad de encontrarse con personas de otras nacionalidades. Por otro, es que no es posible ya pescar sola mar adentro. Para poder “manejar” el mar se necesita alguien que ayude con la embarcación.

En este sentido, Sheyla tiene un esposo que es pescador y un hijo también. Ella cuenta, que antes no solía salir con su esposo a pescar. Pero que un día el ayudante de su esposo no podía salir con él, y ella le dijo que lo acompañaba. Así, ese día que lo acompañó fue la primera vez que Sheyla fue a Cayo Bolívar a pescar junto a su esposo.

Esta experiencia devela como hay un cambio en los ritmos y posibilidades del oficio enfatizando en como la pesca pasó de una labor individual a algo colectivo. Muchas veces este pequeño cambio ha incrementado costos. Cabe señalar, que la pesca artesanal es tan fundamental que es lo que hace que las mujeres pescadoras lleven sustento de autoconsumo y económicos a sus hogares (ver anexos de fotografías 1 a 8, pescados capturados por pescadoras artesanales). Así, la pesca artesanal de las mujeres pescadoras raizales consta de utensilios que tienen a su alcance. De ahí que, este concepto es definido como pesca de bajo costo y pequeña escala, donde típicamente se usan redes de enmalle, son redes artesanales hechas a mano. Además, la pesca artesanal “suele tener unos costes de explotación relativamente pequeños y el pescado se captura principalmente con fines de consumo local y no con fines de exportación” (Espesca, s.f., s.p.).

De otra manera, es necesario recalcar que la labor de la pesca artesanal es un saber generacional. En el caso de esta familia la labor de pesca se la han enseñado a su hijo. Esta es una clara historia de que la pesca en esta familia y en la mayoría de los pescadores de las islas ha sido transgeneracional, es decir, pasa de familia en familia todos los conocimientos acerca del mar: en que partes se puede coger más peces, donde y a qué hora es mejor pescar, etc. Son muchos los secretos que guardan las familias pescadoras a la hora de salir en busca de peces,

ya que hay ciertos tiempos donde hay abundancia de pescado o ciertos lugares en el que encuentran algunos animales marítimos para consumir como: la langosta, los langostinos, pulpos, caracol, etc.

Estos secretos de la pesca, solo se saben entre familias y pasan de padres a hijos, donde se sumergen durante ciertas épocas debajo del mar y sacan langostas, caracoles, entre otros animales marítimos que solo ciertas familias conocen y saben dónde encontrar esos bancos de animales. Son secretos, que no los revelan y solo se guardan entre familias.

Desde la literatura, el maritorio es entendido como una suerte de transición entre dos cuerpos (terrestre y marítimo) que frecuentemente son tratados como dos unidades distintas

“hacer habitable el mar para romper conceptualmente el límite del mar con la tierra como obstáculo y, por el contrario, crear un ancho de fusión de agua y tierra” (Ivelic y Segura 2016: 88), pero también complejizándose como “un lugar entre tierra y río, entre el Nervión y el Galindo, entre la ría y el mar, entre terreno de relleno y agua oscilante, entre industrial y habitacional, entre ciudad y naturaleza” (Lobos, 2003, pàg. 44).

Desde la bibliografía en el Archipiélago, Ana Isabel Márquez (s.f.) añade que “para el pueblo raizal el mar es parte del territorio, pues allí también se desarrolla parte de su vida cotidiana” (s.p.). Así pues, para los raizales el maritorio es fundamental ya que

“en el mar ocurre una parte importante de la vida cotidiana, en él pasan sus días cientos de pescadores y navegantes, gracias al mar se reproduce una parte importante de la vida cultural, de la comida típica y los espacios comunitarios y de encuentro, y hasta es en parte por él que se configura una de las actividades más recientes de las islas, el turismo, ya que es por este mar de los siete colores que visitantes de todo el mundo vienen a conocer las islas” (Márquez, s.f., s.p.).

De lo anterior, el territorio marítimo según la pescadora Carmen es un territorio dejado por sus ancestros raizales para los raizales y nadie tiene derecho de decidir, ni poseer sobre el territorio marítimo. Igualmente, Luisa añade que “*las pescadoras ejercemos soberanía territorial y alimentaria, ya que aprovechamos el mar y hacemos presencia donde ni el gobierno conoce, y tenemos un sustento tanto para nuestras familias como para la comunidad de las islas*” (Entrevista pescadora Carmen, 10/06/2022).

El acceso privilegiado al mar por parte de las personas raizales hace que este tenga un significado de territorio que el gobierno no gestiona, y por esto el conocimiento sobre el mismo es de por sí un valor para los isleños. El mar ha sido secundario y así mismo ha sido gestionado

como un territorio ligado a políticas de seguridad militar, de control de fronteras y de redes de tráfico, pero poco se han preguntado los gobiernos por el conocimiento local y las prácticas de las personas que viven de este.

Algunos autores hablan del territorio como un lugar en el que hay normas sociales, relaciones de poder y apropiación. Así, es necesario cuestionarse el territorio desde autores como Lefebvre, quien señala que el territorio

“es un espacio físico, mapeado, modificado y transformado por redes, circuitos y flujos que están establecidos dentro de sí (calles, canales, ferrocarriles, circuitos comerciales y financieros, autopistas y vías aéreas, entre otros). Este es un espacio material/natural en el cual las acciones de generaciones de humanos, de distintas clases y fuerzas políticas, han dejado su marca, como productores de objetos durables y realidades, en lugar de elementos y productos, herramientas y bienes aislados destinados para el consumo” (Vladimir, 2012, pág.3).

De igual manera, el territorio es entendido como Geiger (1996) lo enuncia a una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Este, contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. Siguiendo a Cotreia de Andrade (1996) “el concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas” (Citado en Montañez & Delgado, 1998, pág.124). De ahí que, los raizales no identifican el Archipiélago como mar o como territorio, sino como maritorio, una combinación que comprende el mar y todo el territorio, donde estos ejercen soberanía sobre este, predominan ciertas reglas, creencias y dominio sobre el espacio que transitan.

En este sentido, el que Colombia le cediera parte del territorio marítimo a Nicaragua afectó mucho la manera de vivir de los pescadores y las pescadoras, ya que como Sheyla explica que,

“antes el viento traía los peces hasta las orillas y pescados finos, ya no. Ya es muy poco probable encontrar pescados finos y si se encuentran toca elevarles el precio, ya que al encontrarlos también arriesgamos nuestras vidas. Y es una afectación tanto para la población raizal, como para nosotros” (Entrevista realizada 14/07/2022).

Así pues, este extracto de entrevista es un claro ejemplo de que el paso del meridiano 82 a Nicaragua durante el 2012 dejó graves consecuencias económicas, alimentarias y espaciales dentro del territorio marítimo, debido a que muchos pescadores al momento de salir

a pescar tienen cierto miedo, ya que estos no pueden pescar, ni pisar aguas nicaragüenses porque los encarcelan.

Del mismo modo, el problema radica en que en esa parte que se le cedió a Nicaragua eran donde los pescadores y pescadoras iban a pescar y ahora como Nicaragua está pescando de forma industrial, se lleva todos los productos marítimos, dejando sin nada y causando un agotamiento de los recursos a los y las pescadoras industriales de la Isla de San Andrés. “*Da ue im gaan de fish? El pescado se fue a Nicaragua*” (Entrevista realizada 27/06/2022).

2.3 Género y pescadoras

Inicialmente, cuando se poblaron las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, hubo una gran ausencia de mujeres. Esto debido a que los principales pobladores eran hombres y las familias estaban conformadas solo por hombres. Es decir, durante la Colonia hubo una ausencia de mujeres, debido a que solo trasportaban hombres al Archipiélago para que trabajaran las tierras. Además, como no había condiciones de seguridad se reglamentó las familias sin mujeres, familias conformadas por máximo hasta 7 hombres que podían vivir en una casa (Solano, 2014).

En este sentido, en 1677-1780 empezaron a llegar las mujeres a las islas, ya que no habían y empezaron a desempeñar diferentes labores en las islas, las cuales no solamente eran dedicadas al cuidado del hogar sino que también las mujeres empezaron a desempeñar labores de policías, enseñaban a leer a las personas que no sabían hacerlo y empezaron hacer parte del entramado social debido a que los hombres paraban ausentes en las islas, muchos eran capitanes de barco, pescadores, entre otras cosas que no permitían que estuvieran dentro del ámbito social, lo cual la mujer empezó a empoderarse de esos ámbitos sociales (Solano, 2014).

Las mujeres han sido indispensables en la comunidad raizal ya que gracias a ellas ha permanecido el idioma debido a través de su enseñanza, la gastronomía, entre otras cosas (Silva, 2013). Ana Mercedes Patiño afirma que “en el archipiélago las mujeres raizales asumen una mayor responsabilidad en conservar, recrear y dar cohesión a su cultura, gracias a ellas se mantiene especialmente la gastronomía y la lengua nativa de los isleños, el creole” (pág.127).

El trabajo y el género han sido temas de suma importancia. Históricamente a las mujeres se le ha asignado un tipo de trabajo o de rol que deben cumplir y a los hombres otro tipo de rol o trabajo en el que, si una mujer trabaja en actividades consideradas como de dominio

masculino, por el solo hecho de hacerlo, ya se le considera lesbiana o se les asigna ciertos estereotipos por ser un trabajo de “hombres”.

De ahí que, Arango (2011) hace un trabajo exhaustivo sobre el género en el trabajo y explica todas las dinámicas en relación a las peluquerías y salones de belleza. Es por tal razón que Arango señala que,

“La idea de calificación, central en la sociología del trabajo, es también una construcción social indisociable de relaciones de poder. Así lo ha sido en las reivindicaciones obreras por una remuneración justa y así sigue siendo en las luchas de las mujeres por el reconocimiento económico y moral de su trabajo. Como juicio social y relación de poder, las calificaciones pasan necesariamente por el filtro de las representaciones sociales, “las que diferencian el trabajo del no-trabajo, las tareas de los oficios y también aquellas que diferencian a los trabajadores entre sí” (Daune-Richard, 1998, p. 50). Por lo tanto, intervienen las representaciones de lo masculino y lo femenino, el orden de los sexos, la raza, la etnicidad, la posición social. Una de las representaciones que históricamente opone los trabajos masculinos y los femeninos es la dicotomía jerárquica entre lo “técnico” y lo “relacional”, ubicándose los servicios del lado de lo relacional” (pág. 12).

El género y la pesca van relacionados, así como lo menciona Almachi (2021) en su trabajo de investigación, quien recalca que las mujeres cuentan con un acceso limitado a los recursos de la pesca, a diferencia de los hombres y enuncia que:

“en las pesquerías galapagueñas ocurren procesos de masculinización de las tareas de captura y de feminización de las tareas de pre y pos-captura, a la vez que las tareas de pre-captura son concebidas como una extensión de las labores domésticas que realizan las mujeres. En este sentido, ellas llevan a cabo varias tareas necesarias para el sostenimiento de la actividad pesquera en las islas y, sin embargo, cuentan con acceso limitado a los recursos marinos pues ellas no acceden directamente al mar” (pág. 4)

Ahora bien, las pescadoras de la Isla de San Andrés, son invisibilizadas, pues la población en general tiene un poco conocimiento sobre la existencia de mujeres pescadoras en las islas, ya que se dice que el pescar es una labor que conlleva fuerza, por lo tal debe ser exclusivamente de hombres. Específicamente en la Isla de San Andrés, se desconoce cuántas pescadoras hay, pero si se puede observar que existen y que salen a trabajar diariamente con la pesca.

La mayoría de las pescadoras de las islas de San Andrés pescan y se ubican en el sur de la isla y a veces suelen ir al norte donde se encuentra la Cooperativa de pescadores de los hombres a comprar y a vender ciertos productos marítimos. Esta ubicación espacial, también demuestra ciertos privilegios que tienen los pescadores al estar cerca de la gobernación departamental, al recibir ayudas del gobierno y al tener una cooperativa.

De ahí que, es importante señalar que tanto los pescadores como las pescadoras surten de pescado a las mujeres plateras (mujeres que fritan, hacen rodón -ver fotografía 10 en anexos- y venden el pescado ya cocinado en un plato) que fritan el pescado y lo venden en sus restaurantes. Por tal razón, Sheyla, Elcy y Luisa menciona que un *día* que ella no vaya a pescar le toca comprar pescados a otros pescadores que salen de pesca, ya que ella tiene sus propios clientes que le compran diario.

La pescadora Luisa afirma que dentro del ámbito pesquero hay muchas desigualdades de género ya que se puede observar que los hombres tienen una organización pesquera en North End (norte de la isla, ver imagen 5), un restaurante (ver imagen 6) donde venden comida típica y reciben diferentes ayudas por parte del gobierno, como subsidios, implementos de pesca, etc. específicamente se dice que no tienen una cooperativa debido a que no tienen ayudas del gobierno para construir una, no tienen el suficiente dinero para hacerla y además porque están dispersas realizando otros trabajos.

Específicamente en San Andrés no hay una cooperativa o una organización de mujeres pescadoras, por eso se desconoce el número total de pescadoras en la isla y casi todas las mujeres que trabajan como pescadoras se dedican a otros trabajos aparte de la pesca, como el criar cerdos, trabajar como empleadas domésticas, cuidar de su hogar, entre otras cosas más. Muchas de las mujeres pescadoras afirman esta falta de reconocimiento incide en tres elementos de visibilidad. El primero, tener una asociación o una cooperativa de pescadoras. Ellas no han podido agruparse debido a las altas cargas de trabajo productivo y reproductivo que realizan y, a raíz de esto, están dispersas. No todas pescan en los mismos tiempos y condiciones. El segundo se relaciona con la vinculación a otras actividades laborales que les permite conseguir fácilmente los recursos para vivir al día. Esta vinculación laboral inestable hace que no exista una constancia en el oficio de la pesca. En este proceso incide los estereotipos sobre las mujeres que salen a pescar. Finalmente, al no haber asociatividad ni

reconocimiento social del oficio de la mujer pescadora, no tienen ayudas del gobierno para conformar una e iniciar el proceso de valoración social.

La categoría género ha sido abordada desde distintos autores y desde el trabajo de pescar es latente. Así, en el presente trabajo cuestionara el género desde un dispositivo de poder que el patriarcado ejerce sobre las mujeres pescadoras, viendo y enmarcando su trabajo como masculino. Así pues, se entenderá el género desde Bourdieu (1998), el cual afirma que al hablar de género se refiera a las estructuras sociales e institucionales que influyen localizando, moldeando, determinando y controlando lo que debe ser hombre y lo que debe ser mujer.

Siguiendo lo anterior y teniendo en cuenta J. Scott (2011), es claro como el oficio de la pesca femenina pasa por relaciones de género que son las formas primarias en los dispositivos de poder. En este caso, diferentes mecanismos institucionales y construidos socialmente como los mencionados anteriormente, ejercen poder sobre el pensamiento, el cuerpo y las representaciones lo llevan actuar de ciertas formas. Así pues, el género es una categoría de análisis político y social donde dentro del ámbito pesquero donde se pueden observar las diferentes intersecciones que hay entre hombres y mujeres al momento de pescar. Lo más llamativo es hacer evidente las desigualdades de género al recibir subsidios por el gobierno para sus implementos pesqueros, la venta de sus pescados, la distribución de actividades y las representaciones peyorativas que se configuran sobre las mujeres que pescan.

Las desigualdades de género, Siguiendo a Torns (1995) son una discriminación naturalizada, representaciones sociales y códigos simbólicos “para comprender las ausencias, privilegios y presencias, femeninas y masculinas, de las actividades productivas y reproductivas” (pág.82).

De ahí que, específicamente de las pescadoras raizales entienden las desigualdades de género como una discriminación o una posición el que el hombre pescador está por encima de la mujer pescadora, debido a diferentes privilegios y estatus que la comunidad y el gobierno les da a estos. Lo dicho anteriormente, es debido a que algunas mujeres manifiestan que los pescadores tienen más tiempo para ir a pescar, tienen mucho más acceso a los elementos de pesca, tienen ayudas y subsidios por parte del gobierno, etc.



Imagen 5. Cooperativa de pescadores en North End (foto tomada el 25/07/2022)



Imagen 6. Restaurante de la cooperativa de pescadores al Norte de la Isla (foto tomada 3/12/2021)

De lo anterior, se puede observar claramente la desigualdad de género donde esta “se expresan tanto en la asignación de identidades y actividades, como en la separación de los ámbitos de acción a los que corresponde una designación diferente de valor simbólico, donde lo masculino cobra preeminencia sobre lo femenino. De esta valoración superior de la dimensión masculina se deriva un acceso desigual al poder y a los recursos, que determina jerarquías en las relaciones sociales entre hombres y mujeres” (Valenzuela, 2003, pág.18)

En el ámbito pesquero pasa algo parecido al igual que en el deporte, donde se dice que las mujeres que juegan futbol, baloncesto o ciertos deportes son lesbianas o ya son hombres, debido a esos estereotipos que hay frente a que “el futbol es de hombres”. Pues en la pesca pasa de manera parecida que se dice “la pesca es de hombres”. López (2015) menciona que en el ámbito del deporte “Es frecuente que los usuarios tiendan a generalizar asociando el deporte o las actitudes de los deportistas con la masculinidad, y desde esa postura juzgan la posible homosexualidad de las deportistas. No obstante, también se recogen discursos que critican el estereotipo y los prejuicios al respecto del deporte que practican las mujeres” (pág. 36).

Así pues, a las mujeres y a los hombres dependiendo el ámbito en el que estén se les asignan ciertos roles o ciertas características. Las mujeres que entrevisté resaltan que a pesar de que se han encontrado con personas y pescadores que se ríen de su trabajo o lo denigran, ellas siguen con su trabajo, sin importar lo que digan los demás ya que es una labor que les

gusta. Dentro de las respuestas sociales de algunos pescadores enuncian que muchas personas dicen que están haciendo trabajo de hombres, que son lesbianas, y, sobretodo, dicen que no son capaces de pescar. Un claro ejemplo de esta desigualdad de género marcada por la comunidad o llena de estereotipos es una narración que me hizo una de las pescadoras durante la entrevista, la cual mencionaba que un día su esposo le dijo que, si ella era capaz de salir con él a pescar, lo cual ella le dice que sí. Pero el esposo, por todos los estereotipos que se tiene en la comunidad sobre la mujer, dudaba en que, si iba hacer capaz, especialmente si ella tenía la capacidad para jalar la cuerda, cargar cajas, hacer los movimientos que el mar obliga a tener para pescar, etc.

Estos y ciertos estereotipos son los que se ven en el ámbito de la mujer pescadora, pero que las mujeres a pesar de eso siguen luchando por ser reconocidas y demostrar que es un trabajo tanto de hombres como mujeres. Estas respuestas obligan a que las pescadoras luchen continuamente frente a los estereotipos o discriminaciones naturalizadas argumentando que,

“El mundo ha cambiado. Todo ha cambiado. Hay mujeres que tuvieron la oportunidad de salir a estudiar y ser hoy abogadas, entre otras profesiones. Pero a nosotras las pescadoras nos tocó quedarnos aquí en la isla y salir adelante con los que nos gusta. Este trabajo de ser pescadora no es un pecado, pecado es robar; este trabajo es amor por nuestro territorio, es amor por nuestra familia y amor por lo que Dios nos concedió ser. No hay trabajos de hombres ni mujeres, hay trabajo para todos, sin importar género, clase, ni raza. Si a mí me toca tirar pala y cemento para ganarme el pan de cada día, yo lo haré” (Pescadora Sheyla Newball).

Las mujeres teniendo en cuenta todos los estereotipos marcados y todos sus conocimientos sobre el mar le dan un significado distinto al maritorio. Así, cada una de las pescadoras va creando ciertas normas, libertades y costumbres alrededor del mar, teniendo en cuenta la conservación territorial. El mar y el oficio de la pesca se han configurado como lugares de reafirmación de lo femenino y de igualdad entre hombres y mujeres. Como enuncia Díaz & Caro, “el ser humano se ha transportado, conectado, subsistido y, por consiguiente, ha construido territorio sobre el mar ejerciendo poderes, estableciendo fronteras, instaurando reglas y consolidado relaciones con el entorno que lo rodea” (2016, pág.31).

Así, a pesar de que las pescadoras no tienen las mismas comodidades y reconocimientos que los hombres (ayudas por parte del gobierno, trabajo diario, implementos de pesca a su alcance y renovados, ayudas para comprar lanchas, prestamos en los bancos, etc.), las mujeres

a las que entrevistaste afirman que ellas siguen pescando para sacar adelante a sus familiares y tener ganancias económicas para vivir de una buena forma. “soy orgullosa de ser pescadora, de ganarme la vida de una buena forma y de llevar sustento diario para mi familia. La pesca me da ingresos los cuales utilizo para mantener a mis hijas y a mi nieta” (entrevista a pescadora, 01/06/2022)

Además, estas pescadoras siempre tratan de dejar claro que no debe haber estereotipos (prejuicios) sobre los trabajos, sin importar si es mal visto o no en trabajar en “trabajos de hombres”. Estos estereotipos están marcados en la mayoría de la población del Archipiélago quienes tienen un poco conocimiento de que existen mujeres pescadoras o si lo saben la ubican de manera denigrante frente al trabajo de los hombres y se refieren a ellas como “machos”, ya que dicen que el pescar es un trabajo que requiere fuerza y es relacionado con el hombre.

Frente a estas respuestas, las mujeres pescadoras raizales recalcan que cada uno de nosotros tenemos la capacidad de trabajar en todo lo que “Dios nos pone en nuestro camino”, y que esperan que algún día sean reconocidas tanto por el gobierno, como por la misma comunidad. Saben que este no es un trabajo fácil. Esto principalmente porque no hay reconocimiento. De hecho, varias de las pescadoras mencionaban que si se llega a preguntar en la isla sobre si existen mujeres pescadoras, la población lo negará, ya que no tiene conocimiento sobre esas posibilidades laborales de las mujeres y de estas otras formas de sustento en San Andrés y sus dominios.

Es necesario recalcar, que la mayoría de las pescadoras cumplen la función de ama de casa y en el día se dedican a sus casas y en la tarde salen a pescar. Regresan tipo 7 de la noche a quitarle las escamas al pescado y dejarlo limpio para posteriormente venderlo ese mismo día que llegan de pescar o al día siguiente desde sus casas. Esto es un claro ejemplo de que las mujeres pescadoras, no se desligan de su labor de cuidado como mamás, con el hogar y con sus hijos. El ser amas de casa en sus hogares es un trabajo no remunerado, donde a la mujer se le recarga esta labor del hogar y al hombre no.

Otro de los elementos mencionados por las pescadoras y que marca unas brechas de género entre mujeres y hombres donde los hombres están en un lugar privilegiado, es con el acceso diferentes herramientas para pescar. Ellas acuden a lo que tienen a la mano cuando se embarcan, *“nosotras utilizamos lo que está a nuestro alcance, las herramientas que podamos encontrar en nuestro entorno para así salir de pesca, muchas veces pedimos prestado las*

lanchas algunos amigos pescadores y otras veces toca alquilar la lancha. Esta lancha solo se alquila al día, pues la mayoría de nosotras somos mujeres que cumplimos ciertas labores en nuestro hogar y máximo duramos 8 horas, 12 horas o hasta un día, de resto no podemos, en cambio los hombres duran hasta 15 días pescando” (entrevista a pescadora Carmen).

De todo lo anterior se puede observar que las mujeres pescadoras raizales sienten que hay una diferencia o una desigualdad de género debido a las grandes oportunidades y distintas tareas que las mujeres cumplen en cambio los hombres no.

Es así como el estudio que realizó Arango (2011) “uno de los aspectos que han subrayado los estudios feministas es la invisibilidad del trabajo de cuidado, ausente de la teoría económica, de la sociología del trabajo y de las estadísticas oficiales. La invisibilidad también se refiere al desconocimiento o a la escasa valoración de las competencias, saberes y habilidades incorporados por las mujeres en numerosos trabajos en el mercado. Las tareas, oficios y profesiones relacionados con el cuidado son especialmente afectados pues en ellos se ponen en acción saberes y competencias interpersonales y emocionales que no son reconocidas como tales” (pág.11).

2.4 La importancia de la pesca artesanal y las pescadoras

En San Andrés islas ha habido otros tipos de trabajo en relación a la pesca y el mar: la pesca artesanal. Esta actividad es indispensable para la mayoría de los pescadores y pescadoras de las Islas, debido a que es una práctica tradicional y es parte de la economía. Así, la pesca artesanal

“ha representado un fuerte vínculo entre los isleños y el mar, y tiene gran relevancia para la economía local. Si bien apenas representa el 2,3 % del PIB departamental (Aguilera-Díaz, 2010). La pesca cumple un papel muy importante para “el ingreso de divisas, la generación de empleo transitorio y permanente, y la seguridad alimentaria de la isla. La producción pesquera artesanal es destinada casi en un 70 % al consumo interno (Agámez, 2004), con diversidad de especies marinas como langostas, caracoles pala, pargos, meros, chermas, sierras, jureles, dorados, atunes, barracudas, entre otros (Pedraza, 2018). Esto

resulta muy relevante para San Andrés, en donde se produce muy poco alimento y la mayor parte del alimento es traído de afuera” (Olmos, 2019, pág.305).

Cabe añadir que la historia de la pesca en las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina existe desde

“la presencia de los indios Misquito en estas islas, quien quienes las visitaban para ello y para cazar tortugas. Después, con la llegada de europeos y esclavos, aparecieron las primeras configuraciones de lo que hoy es la pesca artesanal. Fueron esclavos africanos y sus descendientes quienes practicaron la pesca en medio del modelo de plantación esclavista que se había instaurado en Providencia. Estos primeros pescadores conformaron un grupo exclusivo dentro de la organización social, ya que su actividad implicaba una libertad prohibida a otros esclavizados, en la medida en que podían salir al mar sin supervisión de nadie y tener acceso a alimentos que no eran del consumo general. Estas condiciones originaron un modo de vida caracterizado por el espíritu independiente y por el amor propio que se perpetua hasta hoy en día (Márquez, 2014). Después de la emancipación y hasta la mitad del siglo XX, la pesca en el archipiélago fue de subsistencia, es decir, su producción fue destinada para la alimentación de los pescadores y sus familias” (Olmos, 2019, pág.309).

En este contexto, la pesca artesanal, siendo una actividad por tradición familiar, se encuentra rezagada debido a la sobreexplotación y falta de ordenamiento del recurso (Contraloría General de la República, 2009). La falta de encadenamiento en las actividades de pesca artesanal y la disminución del ingreso, debido a la falta de generación de políticas, hace que la labor de la Cooperativa de Pescadores (Coopesbi) sea cada vez más itinerante y esté llena de expectativas hacia el futuro productivo de esta actividad económica, ocasionando el apalancamiento del oficio (pág. 16).

Márquez (s.f.), hace un trabajo exhaustivo sobre la pesca artesanal en el Archipiélago y da a conocer que los pescadores artesanales son muy importantes, ya que conocen todo acerca de su territorio marítimo y de sus animales marítimos, lo cual este conocimiento se va transmitiendo de generación en generación. “Los pescadores artesanales son fundamentales para la vida de las islas, ya que además de ser los guardianes de una gran cantidad de conocimientos y experiencias sobre el mar y los animales que habitan en él, así como sobre el clima y la geografía marinos, son los que garantizan una parte muy importante de la alimentación de las familias isleñas, la que está asociada no sólo al hecho de comer, sino a toda una tradición cultural. La pesca artesanal en las islas genera empleo para cientos de personas, y además le da vida a ese vínculo tan antiguo que tienen los isleños con el mar. Hasta hoy,

muchos jóvenes isleños siguen convirtiéndose en pescadores, oficio que aprenden de sus padres, abuelos y amigos, conservando este aspecto tan crucial de la cultura raizal”. De ahí que, la pesca ha sido fundamental para los pescadores y las pescadoras raizales, ya que no solamente la pesca es para abastecerse alimentariamente, sino también para sostener económicamente a sus familias, familias que tienen distintos conocimientos acerca de la pesca y que va pasando de generación en generación.

En los diálogos con las mujeres se hace explícito otro eje central relacionado con la pesca tradicional. Las mujeres con quienes trabajé me explicaron que el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina está rodeada de una gran barrera coralina, la cual es la tercera barrera más grande en el mundo. Así, esta barrera es de gran importancia para los pescadores y las pescadoras ya que en estos lugares se reproducen la mayor parte de los alimentos que los raizales consumen. Como lo menciona Márquez (2016),

“sin arrecifes no habría pescado, ni caracol, ni langosta, y no se podría hacer rondón, ni *stew concs*, ni *minced fish*. Pero este no es el único servicio que prestan. Otro muy importante, y que muchas veces no vemos, es la protección de la costa. Las barreras de coral que rodean a San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y que se ven tan lindas con su cresta de espuma, protegen a las islas de la fuerza de las olas que vienen de altamar. Si no estuvieran, las olas llegarían con toda su potencia sobre la costa, erosionando poco a poco el borde, y haciendo muy difícil la vida” (s.p.).

La pesca artesanal no es tan eficiente como la industrial, pero contamina menos, cuesta menos y afecta menos al entorno. Esto lo defienden las pescadoras quienes mencionan que su bandera es mantenerse en este oficio a pesar de que la dinámica actual les obligue a pensar en otras formas de hacer su trabajo. Esto se debe a, por un lado, la exigencia local de que deben producir cada vez más, para lo cual se promueve el empleo de tecnologías más eficientes que ayudan a pescar con mayor rapidez. Las mujeres son muy críticas en mencionar que, si bien esto puede generar mayores ganancias económicas para los pescadores, no saben que vendrá después. Por otro lado, está el conflicto con Nicaragua. Lo que muchos no saben es que la pesca que realiza Nicaragua es a gran escala, es decir una pesca industrial que es muy dañina para todo el Archipiélago, para los arrecifes, los manglares y para la economía de las islas. Así, con la intromisión de los nicaragüenses se está afectando a los pescadores y las pescadoras. Por eso es necesario que Nicaragua realice pesca a pequeña escala (Artesanal), ya que cada día más está trayendo muchas afectaciones para la isla.

De lo anterior, es necesario recalcar que para los raizales y las pescadoras el mar es muy importante y es muy difícil para las pescadoras adaptarse a esa transformación marítima que sufrieron. Por eso, ellas afirman que es muy difícil imaginarse su territorio sin el mar, el mar es parte fundamental de la soberanía alimentaria de las islas, de su economía y del turismo.

“El mar es nuestra fuente de alimento, de donde vienen algunos de los productos que más nos gusta comer; es el lugar donde muchos de nuestros familiares y amigos desarrollan sus actividades diarias, como pescadores, navegantes, buzos o lancheros, por lo cual es una importante fuente de empleo. En el mar también se guardan muchas de las historias de nuestros antepasados, que no podemos olvidar, porque la memoria es un vínculo entre el presente y el pasado que es vital para construir un futuro donde pueda haber toda nuestra diversidad como cultura” (Márquez, 2016, s.p.).

En cuanto a la experiencia vivida, en la convivencia con las mujeres se hicieron evidentes en la pesca tradicional dos ejes claves que le dan sentido a este oficio: las rutinas del oficio y el marco de la fe.

En cuanto a las rutinas del oficio es necesario entender el paso a paso de salir a pescar. Un día durante el trabajo de campo, cerca de las 2:00 pm de la tarde, me encontraba en Elsy Bar con una de las pescadoras que estaba alistando sus implementos de pesca para salir a pescar y me cuenta que la vestimenta de la mayoría de los pescadores y pescadoras es un pantalón licrado, una camisa manga larga con tela de vestido de baño y una “prenda” más: el bloqueador. Muchas veces no se usan zapatos para ir a pescar, ya que se suele ir descalzo. Esta indumentaria especial habla de la preparación que debe tener una persona en el momento en que se embarca. No es acostumbrado que use su ropa de todos los días, sino que la persona se diferencia por este atuendo.

Un segundo elemento es el conocimiento del mejor momento para ir a pescar. Una tarde mientras hablaba con una pescadora y ella me contaba como cortar el nylon, empezó a llover y yo le dije que con ese tiempo de lluvia no podía salir a pescar y ella me responde “*no mamita, dont worry, la lluvia no afecta el pescar, sino los cambios de viento*” (19/07/2022). Así entendí que el viento, la temperatura del agua, las mareas, el oleaje, la claridad del agua, son factores que median el pescar y se aprenden empíricamente. Estos saberes transmitidos de generación en generación y desde el saber popular definen unas prácticas que se mantienen en la pesca artesanal. Como menciona Nataly Ramírez al hablar de la configuración de saberes en torno al río (saberes sobre los peces y los cambios en el agua), la pesca artesanal define saberes acerca

de lo que el cuerpo debe aprender: habilidades, técnicas y códigos corporales del oficio de la pesca (2020). Además, queda en evidencia la importancia de los conocimientos locales, lugares de encuentro de los diferentes saberes del contexto local, desde la memoria individual y colectiva (Calderón, 2017).

En esta misma línea, pude entender los ritmos diferentes que hay en la pesca diurna y nocturna y como el ser mujer se vincula más con una de estas. Luisa me cuenta que *se pesca depende de la marea y el viento (eso se ve dependiendo el día, no hay horarios, ni meses fijos. Todo es depende del día)*. De ahí que, me muestra y me va narrando que *para ir a pescar se necesita una lancha, gasolina, hielo para guardar el pescado y un motor, el cual puede ser grande o pequeño. Pero que antes solo con el hecho de ir en una canoa o acercarse a la orilla del mar se podría encontrar pescado, pero lastimosamente ya no, el pescado se ha ido* (19/07/2022)

Una tarde, mientras una pescadora se alistaba para salir al mar, me relató que no importa si se sale a pescar de día o de noche, pero obviamente es más peligroso salir de noche. Por esta razón y por las obligaciones de la casa, la pesca de día es en la que labran la mayor parte de las mujeres. Igualmente, me empieza a contar que ahora, tras el Fallo de la Haya, las pescadoras se demoran largas jornadas de pesca, para llevar recursos. Me menciona que ahora hay más riesgo y esto les obliga a poner en riesgo sus vidas, debido a que tienen que ir a lugares muy lejanos para pescar, donde pueden ser hostigados, se puede voltear sus lanchas, encontrarse con tiburones, etc. y las faenas son durante largas horas.

En este punto llega el tercer elemento. Al hablar de riesgo, varias pescadoras me mencionaron que lo fundamental dentro del oficio de la pesca es “*confiar en Dios, encomendarse a él, tener una buena fortaleza física y paciencia*” (Luisa, 2022). Es necesario añadir, que Dios es muy importante para todos los pescadores y las pescadoras, la mayoría de las lanchas tienen nombres bíblicos, citas bíblicas y mensajes con alusión a Dios. Por ejemplo, Sheyla y su esposo compraron una lancha, que es en la cual van a pescar y tiene como nombre: Dios es bueno, ya que gracias a Dios fue que la pudieron conseguir.

De igual manera, casi todas las pescadoras al momento de salir a pescar se encomiendan a Dios y le piden para volver con vida a casa y para traer buenos recursos alimenticios. Así, a pesar de traer gran cantidad de animales marítimos o no que traigan a tierra, de haber tenido un

día mal o bueno siempre le dan gracias a Dios y esperan que cada día sea mejor de acuerdo a la voluntad de Dios, como ellas mencionan.

“todo el tiempo hay que darle gracias a Dios”. Algo muy interesante de las pescadoras es que mientras las pescadoras van pescando animales marítimos, también, van cantando música típica isleña o de Dios, como menciona Sheyla “no hay nada que me ponga más feliz que llegar con gran cantidad de pescados a mi isla, es como estar en el espíritu del señor, es gratificante uno ver el fruto de lo que hemos trabajado”.

Cabe resaltar, que los domingos son días en los que no salen a pescar la mayoría de los que se dedican a este trabajo, ya que son días de descanso, de familia y de dar gracias a Dios por la producción de la semana. También, las pescadoras mencionan que este día es de respeto y de solo de Dios, el cual hay que respetarlo y asistir a la iglesia, ya que así Dios los bendecirá con salud, trabajo y comida. Por tal razón, un día antes del domingo (el sábado) dejan a sus clientes surtidos de pescado y a todos los restaurantes a los que le venden, ya que los domingos se deben respetar y es un día para agradecer a Dios, así lo mencionan las pescadoras de Elsy Bar.

“Nunca me avergüenzo de mi trabajo, amo lo que hago y soy una mujer de mar, donde Dios me ha dado las habilidades para pescar y traer un sustento diario a mi familia” (Pescadora Carmen).

Viajar desde la antigüedad se consideraba una actividad difícil y riesgosa, aunque el trayecto por recorrer fuese corto. El hombre emprendía el viaje aun sabiendo que las condiciones le podían ser hostiles. Los bosques impenetrables (poblados de alimañas) que cubrían buena parte del territorio, la topografía (las grandes cadenas montañosas, los terrenos escarpados, las zonas desérticas), los ríos caudalosos y las áreas anegadas, las dificultades atmosféricas, las diferencias culturales y políticas entre las regiones, la extensión de los caminos y el mal estado de estos, representaban obstáculos que el viajero debía sortear. Además, los caminos no eran seguros y el que viajaba por ellos se enfrentaba a la posibilidad de ser asaltado, de perder sus pertenencias o su vida. No había certeza, para quien transitara por ellos, de llegar sano y salvo a su destino.

La fe, Dios y el salir a navegar con su bendición es una acción propia del salir a pescar. El mar es un lugar de incertidumbre. Las nuevas condiciones limítrofes macan unas condiciones de incertidumbre que obligan a las mujeres a buscar en la protección divina para enfrentar lo desconocido.

2.5 Implementos para pescar



Silueta de pescador (foto tomada el 15/12/2021)

Existen diferentes técnicas de pesca como lo cuenta la pescadora Carmen y las más conocidas y practicadas por los isleños son cuatro. En primer lugar, una técnica muy reciente que explica la pescadora Carmen es la pesca a pulmón donde utilizan arpones para pescar y coger algunos animales como: la langosta, el caracol, algunos pescados que están en los corales. Esta técnica, según Carmen no es aceptada por la comunidad raizal. A pesar de que algunas personas lo practican.

De lo anterior, Ana Isabel Márquez (2016) menciona frente a esta técnica que, antes, no era común que la gente se sumergiera muy profundo en el mar, pues la mayor parte de lo que se necesitaba se encontraba cerca de la superficie, y tampoco había todos los equipos necesarios. Para ver el fondo del mar, se utilizaba una caja de vidrio (*waterglass*), la cual se ponía en la superficie antes de sumergirse. Se usaba, sobre todo, para sacar caracoles, que estaban quietos en el fondo y que no había que perseguir. Esta caja se empleaba también para

la pesca con línea a poca profundidad, puesto que permitía ver qué peces se encontraban en el fondo y saber si había uno bueno para comer. En las últimas décadas llegaron las caretas, las aletas y los arpones, con lo cual el buceo se popularizó, al tiempo que el pescado, la langosta y el caracol se volvían importantes (s.p.).

En segundo lugar, se encuentra el *line fishing* (imagen 7) la cual Carmen explica que es la más utilizada y la que ella práctica. Así, para poder pescar con esta técnica se necesita de conocimientos y de mucha destreza, debido a que este tipo de pesca para poder pescar bien y tener todos los animales marítimos necesarios se necesita de fuerza y tener buena escucha, ya que usan metros de nailon para poder trolea (hacer movimientos y jalar la cuerda para llamar la atención del pescado y así capturarlo). Esta consta de anzuelos agarrados a un nailon. Además, como menciona Márquez (2016) esta técnica les permite a los pescadores acceder a distintos peces: algunos escondidos en las rocas del arrecife, otros flotando en la corriente, unos a los que les gustan ciertas comidas y otros más que viven en las zonas más profundas.



Imagen 7: Ayudando a cortar el nailon que utilizan las pescadoras para el line fishing (foto tomada el 15/07/2022)

En tercer lugar, existe la técnica del *fishpots* la cual es un tanque cerrado con orificios por donde entran los peces, los cuales después no pueden salir. El tanque es lanzado al mar, donde los mismos pescadores saben que hay bancos de pesca y cuando se siente que este está

lo suficientemente lleno es retirado del mar. Carmen comenta que es una técnica practicada por la mayoría de nuestros ancestros y los pescadores raizales, pero esta práctica ya se ha dejado de usar y es muy poco utilizada por las pescadoras raizales.

De ahí que, Márquez (2016) menciona que tradicionalmente, se tejían con fibras naturales sacadas del bosque seco de las islas, las cuales tenían olores que les llamaban la atención a los peces. Si bien todavía quedan algunas personas en San Andrés que las tejen así, en la actualidad la mayoría son hechas con un marco de madera y malla de alambre o plástico. Esta pesca se ha usado principalmente para subsistencia, esto es, para obtener lo necesario para alimentar a la familia, y no para vender. Hasta hoy, muchos pescadores mantienen sólo unas cuantas nasas, que dejan cerca de la costa y revisan cada cierto tiempo, para llevar comida a la casa.

En cuarto lugar, está el *sound fishing* donde a partir de la cuerda y el nylon se dan cuenta de que tipo de pescado cogieron y que tipo de pescado hay en la superficie a través del sonido. La cuerda es tirada al mar junto con el nylon y mientras se va navegando, las pescadoras a partir del sonido de la cuerda se dan cuenta que tipo de pescado cogieron

Cabe resaltar, que los pescadores y pescadoras practican una gran cantidad de conocimientos a la hora de pescar, donde guardan secretos entre familia que van pasando de generación en generación. También, los pescadores y las pescadoras aprenden a ser solidarias, amables y ayudarse los unos a los otros en diferentes situaciones dentro del mar o fuera de este. “por ejemplo, existe la tradición por parte de los pescadores sanandresanos de dejar comida escondida para que la puedan consumir visitantes posteriores que la lleguen a necesitar, lo cual expresa un gran sentido de comunidad” (Márquez, 2016, s.p.).

Finalmente, estos diferentes elementos o formas de pescar que usan algunos pescadores raizales ya han sido dejados de usar por algunos pescadores y pescadoras, debido a la poca cantidad de peces que hay en el mar. Así, los más utilizados son el line fishing y la pesca con arpón.

El arrebatárles parte del territorio a los raizales y a las pescadoras ha dejado un vacío, un cambio de formas de vida y un grandísimo cambio en las herramientas y las formas de pescar, ya que actualmente se utilizan unas más que otras.

Capítulo 2: Fisha uman actual history

Historia Actual de las mujeres pescadoras

En el presente capítulo espero mostrar la historia actual de las mujeres pescadoras raizales, el significado del mar para ellas y una serie de conocimientos que estas tienen a partir de las embarcaciones, la música y el medio ambiente en el que habitan. Así mismo, se espera mostrar la historia actual de las mujeres pescadoras desde las formas de embarcaciones que utilizaban antes y les tocó cambiarlas debido al Fallo de la Haya, la música como una forma de unión, reconciliación y curación por lo que causó el Fallo de la Haya y también la importancia de cuidar la reserva de Biosfera Sea Flower y lo prohibido que es pescar ciertas especies del mar en épocas del año.

El presente capítulo tiene como objetivo describir las percepciones y el uso actual que se le da al mar y mostrar un poco del antes y del después de las mujeres, su historia actual y sus modos de vida. En el presente capítulo se podrá ver cómo las decisiones externas tienen implicaciones en la vida de las personas y cómo el maritorio marca la vida, la tradición y el trabajo de las mujeres pescadoras.

Primeramente antes de empezar este capítulo pretendo ilustrar al lector por medio de un mapa cuál fue la transformación espacial, recordar un poco el transporte que se utilizaba antes y se tuvo que ir cambiando gracias al fallo de la Haya, dar a conocer una serie de reglas y parámetros ambientales que se tienen en cuenta en el Archipiélago y mostrar lo que significa la música y la oración para las pescadoras y cómo la música ha transmitido el dolor tras las transformaciones que han vivido estas mujeres.

La nueva delimitación entre Nicaragua y el Archipiélago

Antes de empezar, es necesario mostrar este mapa (imagen 8) publicado por Caracol Radio en el (2012), en el cual se puede evidenciar parte de lo que se le entregó a Nicaragua. Muchos raizales y pescadoras afirman que este fallo es absurdo, ya que los colombianos al ir a sus cayos deben pasar por mar que le pertenece a Nicaragua. El problema grande está en el acceso a diferentes cayos pertenecientes de los raizales (Quita sueño, Serrana, Serranilla y Bajo Nuevo), donde cómo se puede observar, para pasar o ir cualquier persona, pescador o pescadora

deben pisar aguas nicaragüenses. Además, los pescadores y las pescadoras afirman que la nueva delimitación ha generado respuestas de temor y miedo en el momento de viajar a esos cayos a pescar. Antes del Fallo de la Haya podían transitar de manera “tranquila” por las aguas. Tranquila en términos de estar en territorio nacional y solo debían preocuparse por los avatares propios del oficio. Después del fallo y en la actualidad, el pescar en esta zona se ha convertido en una odisea. La mayor parte de las mujeres entrevistadas han vivido o han escuchado situaciones en que sus barcos son atacados por embarcaciones nicaragüenses, y son hostigados por estas personas. Mencionan que en ocasiones pueden llegar a cogerlos ilegalmente por el simple hecho de pisar agua nicaragüense. Vale la pena decir que estos límites son fronteras en papel. En la práctica no hay ninguna malla, ni mucho menos una línea o señalización alguna que defina los límites fronterizos.



Imagen 8 (Mapa en el que se puede observar mar que perdieron los raizales)

Es así como la historia actual de las pescadoras en el Archipiélago es muy alarmante. Por un lado, como he venido narrando en el anterior capítulo, el pescado y la mayoría de los animales marítimos que se comercializan, están siendo sobreexplotados de manera industrial por parte de Nicaragua. Esta realidad deja en situaciones de vulneración a las pescadoras raizales, ya que es muy poco probable encontrar actualmente los peces y otras especies que antes se podían pescar.

Por otro lado, está la situación que acabo de describir. Los límites que hubo tras el Fallo de la Haya dejan a las pescadoras con ciertas angustias debido a que muchas veces son hostigadas por nicaragüenses y hasta pueden ser encarceladas por pisar estas aguas que antes era su territorio, pero lastimosamente ya no.

“yo puedo estar en el mar cogiendo mis peces, en los bancos de pesca más lejanos y donde llegan la mayoría de nicaragüenses y estos por el solo hecho de cruzar sus aguas, me pueden arrestar” (Entrevista a pescadora, 20/06/2022)

Tuve la oportunidad de hablar con dos músicos, los cuales me expresaron que a través de la música han tratado de canalizar el dolor del Fallo de la Haya y de expresar la importancia que tiene el mar para ellos y para los raizales. Así mismo, uno de los líderes de la agrupación musical del Archipiélago llamada: Red Crab (Cangrejo Rojo) afirmó que “es muy doloroso que te limiten donde siempre has vivido es como un puñal que te atraviesa el corazón. Además, los pescadores y las pescadoras raizales que normalmente transitan por las aguas se limitan mucho por el miedo de que pasen por alguna zona limítrofe y venga una embarcación nicaragüense y los aborde. Así mismo, muchos de mis paisanos terminan desaparecidos, los meten presos por estar navegando en algún lugar donde no pueden transitar. En fin, es un dolor que mis paisanos y yo sentimos tan grande que por eso a partir de la música he tratado de canalizar el dolor y con mi agrupación Red Crab hemos hecho muchas canciones como: GIVE ME BACK MY SEA, devuélveme mi mar” (Entrevista Anthony, 28/05/2022)

En segunda instancia, un entrevistado raizal expresó que para él “el mar significa vida, un mundo totalmente diferente al que conocemos en la tierra y que el ser humano no ha podido conocer de lleno lo que realmente es el mar. Incluso hay muchas personas que no han podido conocer lopreciado, lo respetado y lo cuidado que es el mar”. Además, expresa que el mar lo describiría en una sola palabra como: vida porque por medio del mar se les dio vida a las islas, llegaron los primeros pobladores y el mar nos da vida con los ingresos tanto económicos como alimentarios.

Este entrevistado añade que “la comunidad raizal se ha visto afectada por años, ya que ese mar que le fue cedido a Nicaragua nos pertenecía a nosotros. Además, el que nos quitaran nuestro mar es algo que moralmente nos deja abajo nuestro sistema socioeconómico, debido a que muchas personas se sostenían de la pesca y ahora ya no se puede ir a realizar pescas en

esos bancos pesqueros que nos pertenecían ya que ahora pertenecen a Nicaragua” (Entrevista el 28/05/2022)

Luisa (pescadora) afirma “nuestro mar, el mar que nos arrebataron, era el trabajo directo de miles de pescadoras, donde estas pescadoras abastecían de productos de mar a toda la isla. Así pues, el que nos quitaran nuestro mar ha sido un golpe directo a la economía de nuestra isla. Además, nuestro mar para nosotros los raizales es algo tan valioso que el quitárnoslo de esa forma nos ha dolido y lastimado desde que se nos fue arrebatado y el sentir que nuestro gobierno colombiano no ha hecho mucho para recuperarlo es más duro para nosotros los raizales” (Entrevista 12/05/2022)

En este orden de ideas, personalmente el día que observé parte de como pescan y un pedazo del lugar donde realizan este trabajo, pude notar que los pescadores se limitan mucho a visitar ciertos lugares que antes solían pescar y que siempre viven con el miedo de que todos sus amigos regresen sanos y salvos a la isla, luego de una salida de pesca. La incertidumbre de ser atrapados en aguas nicaragüenses es algo que ha comenzado a ser parte del oficio. Actualmente, han establecido acciones cuidado y estrategias para evitar esta situación. Algunas de estas prácticas son viajar acompañadas, no demorarse más de un día pescando, estar en comunicación por medio de los cayos de cómo se encuentran y llevar consigo en las lanch ropa y elementos necesarios por si llega a pasar alguna situación.

Así pues, este trabajo como pescadoras tiene muchas implicaciones para las mujeres ya que las mujeres deben cumplir ciertos “roles de género” marcando diferencia en actividades a las que realizan los hombres, por eso estas mujeres no pueden demorarse más de un día pescando, en cambio los hombres si duran días haciéndolo.

Quisiera señalar, que el día que me enseñaron a pescar, pescamos ciertos pescados y entre todos cocinaron en leña y comimos bailop (comida típica de la isla) (ver imagen 9). Esta comida suele hacerse en algunas casas isleñas, es una comida típica de las islas, este plato suele también hacerse en reuniones donde hay gran cantidad de personas y se monta una olla grande a leña y se hace el bailop.

De lo anterior, es necesario decir que así es como la comunidad ve a las mujeres pescadoras como cocineras, las que están en la cocina. Pero desconocen el papel de la mujer y muchas veces hasta los mismos hombres invisibilizan su papel como pescadoras debido al

pensamiento o los estereotipos que hay frente a una mujer pescadora. Así, como menciona Hernández (2011)

“cada sujeto va asumiendo un rol (rol de género) que puede concordar o no con la asignación social estipulada; sin embargo, a quien no se ajusta a esas reglas dictadas para cada sexo se le sanciona socialmente de diversas formas, unas subjetivas como la discriminación y otras muy concretas, como el pago diferenciado por el mismo trabajo, situación en la que la mujer lleva la peor parte. Así, cada cultura define de manera distintiva los contenidos, las formas y los procesos de lo masculino y de lo femenino, y aprecia, reconoce e impone a cada género los valores positivos o negativos como medida esencial para asegurar su cumplimiento en la vida cotidiana y laboral” (pág. 215).

Así pues, las mujeres también se ven expuestas actualmente a una desigualdad social, donde no hay igualdad de género entre hombres y mujeres ya que la mujer pescadora debe además de pescar, dedicarse al hogar. Cosa que pasa de igual forma en el archipiélago.

Así pues, estas investigaciones como la de Perea & Flores (2015) y la del Ministerio de agricultura y pesca (2022) demuestran y dan cuenta de parte de las historias que narran las pescadoras raizales:

“Las mujeres pescadoras regresan a sus casas y duermen un par de horas antes de iniciar con sus actividades de cuidado de los hijos y trabajo del hogar: "nos ayuda mucho en la economía la pesca, yo dejo de pescar porque la escuela también últimamente tienes que apoyar al 100% a tus hijos para que salgan adelante y la mala noche sin querer te deja de mal humor, tu llegas a las seis de la mañana a ver que tus hijos se vayan a la escuela y todavía así tú no puedes dormir porque cuando llegan a las 11, 12, les tienes que dar su almuerzo y cuando digas que te vas a acostar en la tarde a las tres o cuatro está llegando tu marido y lo tienes que atender y cuando digas que vas a tomar un tiempo para ti, a las cinco y media o seis de la tarde ya estamos volviendo a salir a pescar, entonces ya no duermes, cuando pasa una semana yo creo que lo mismo que no duermes, ya tienes un poco de mal genio...” (Entrevista, mujer 4, San Felipe 2014). (Perea & Flores, 2015, pág. 134).

“Lo más difícil, o sea el mayor desafío, no es el trabajo a bordo, es la conciliación familiar, porque con hijos pequeños es casi imposible. Si en tierra no tienes a nadie que cuide de ellos durante 24 horas -como fue mi caso, ya que estaba en la mar durante dos o tres días seguidos - para la mujer, en general, es un trabajo que aún hoy tiene barreras muy difíciles de superar cuando se es madre. La formación profesional es igual que la de un hombre, ahí no hay diferencias. El aprendizaje y la formación solo se aprenden si se hacen a bordo. Por ello, creo que se tienen que dar más oportunidades de embarcar y faenar a las mujeres, cosa muy difícil si no es en un barco de tu propiedad. Hoy se ven más mujeres embarcadas, pero que también han tenido que

renunciar a una vida personal, e incluso a ser madres, por anteponer la profesión. En este sentido, queda mucho camino por recorrer para alcanzar la igualdad de género en la pesca profesional” (Entrevista a María del Carmen Argudo) (Ministerio de agricultura y pesca, 2022, pág. 37)



Imagen 9 (foto tomada 14/07/2022) bailop, plato típico de la gastronomía raizal

Por otro lado, el mar para los raizales es muy importante ya que es territorio que les dejó sus ancestros por eso es lo que más aprecian. Como ellos dicen “the sea heals everything” (el mar lo cura todo), el mar cura las heridas, el mar cura tu economía, el mar cura tus preocupaciones, el mar lo es todo. Igualmente, la canalización del dolor durante la pérdida del mar ha sido indispensable para ellos a través de la música, han creado diferentes canciones para hablar de la pérdida y tratar de “aceptar” lo que les fue arrebatado, Luisa (pescadora) expresa que los pescadores y las pescadoras raizales no olvidan el mar que se les fue arrebatado y lucharan para que Nicaragua no siga peleando por territorio que no les pertenece.

Dime que se sentiría tener una casa donde te has criado, donde has crecido, compartido con otras personas, tienes tu cama, tus cosas personales, has vivido momentos de tristeza, alegría y una cantidad de emociones en ese lugar y que de un momento a otro te lo arrebaten todo, que de un momento a otro esa casa ya no podrás vivir porque te sacan de ahí. Así, o peor aún es el dolor que sentimos todos los raizales, nos arrebataron 40% de nuestro territorio marítimo y hemos tenido que decirle adiós, y nos ha dejado muchas afectaciones emocionales, económicas y sociales” (Entrevista con Luisa, 2022).

Las pescadoras y algunos raizales afirman que algunas de las acciones para hacer frente a la pérdida del territorio ha sido rezar a Dios para que pronto les devuelva el mar que se les fue arrebatado, expresar el dolor por medio de la música y dar a conocer por medio de líderes gobernantes la importancia que tiene el mar para todos los raizales.

Teniendo en cuenta que el territorio comprende el mar, es necesario señalar que será entendido como

“como un espacio geográfico con múltiples dimensiones, que cuenta con una base de recursos naturales sobre los cuales el ser humano introduce procesos de apropiación y utilización, que le permiten construir [...] redes sociales, de cuya interacción resultan instituciones que dictan las reglas de su funcionamiento. El territorio es, además, un proceso histórico en permanente construcción, donde la interacción de sus múltiples dimensiones en el tiempo da origen a una cultura particular y se refleja en la identidad de sus habitantes” (Echeverri 2005, pàg.23).

Cabe señalar que, dependiendo del territorio a las relaciones sociales, a las creencias, a los modos de vida, entre otras cosas se les va asignando a cada género, dependiendo del valor social que es el rol que debe cumplir un hombre y el rol que debe cumplir una mujer. Así, en el mundo siguen extendiendo profesiones en las que son vistas o practicadas mayoritariamente por hombres, como lo es la pesca. Como menciona Martínez (2015) “los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse puesto que son tareas o actividades que se espera que realice una persona por el sexo al que pertenece” (pàg.34)

Siguiendo lo anterior, con todo el cambio que hubo en el territorio marítimo, gracias a una medida que se tomó en la Haya, donde desde afuera y se le cedió a Nicaragua el mar, ha tenido implicaciones las pescadoras aun no olvidan lo que les fue quitado (los bancos de pesca, el meridiano 82). Actualmente muchas han cambiado su actividad principal y han terminado dedicándose a otras cosas como labores dedicadas al hogar, sembrar, vender platos típicos de la isla, criar y comercializar cerdos, comercializar cocos, entre otras cosas más.

Muchas de estas pescadoras llegaron a tomar esta decisión en el momento en que vieron que el trabajo no era igual que antes, esto da cuenta que las políticas y las decisiones gubernamentales se sienten en la vida diaria de las personas, cuando antes no se estudia las

implicaciones que estas pueden llegar a tener. Particularmente el trabajo no es igual que antes porque no hay abundancia de peces, langostas, caracoles, entre otros animales marítimos que son consumidos y apetecidos en las islas. Muchas de estas mujeres lamentan dedicarse a otros trabajos debido a que su vida era en el mar, pero las condiciones han hecho que se dediquen a trabajar en otras áreas. La pescadora Luisa y Elcy, además de pescar, son amas de casa y trabajan en agricultura. Principalmente estas pescadora Elcy e Luisa siembran papaya, tomates Cherry, plátano, limón, entre otras cosas que también venden a sus mismos clientes que les venden pescado, lo cual es otra fuente de economía ya que la situación dentro del mar, la escasez de peces y los límites que viven actualmente hacen que se dediquen a otros trabajos.

“ya no solo me dedico a la pesca, sino también a sembrar algunas frutas y algunas verduras y venderlas a mis clientes, me dedico a cuidar de mi hogar y mi nieta. Los fines de semana es que logro salir a pescar y traer algunos peces para comer junto con mi familia y para vender” (Entevista a Elcy, 07/07/2022)

Este privilegio y sentido de ser está en sintonía con la construcción cultural del mar donde, como se ha afirmado a lo largo del texto, para la mayoría de los raizales y para los pescadores y pescadoras el mar es un lugar indispensable en sus vidas. Tal y como lo menciona una de la entrevistada, Leandra Bent “sin mar no existiríamos, por medio del mar entraron los primeros pobladores a las islas, por medio del mar entran mercancías, entra nuestra comida, por medio del mar fue que subsistimos. Sin el mar nosotros no somos nada, ya que el mar es parte de nuestra vida diaria, el mar lo es todo para nosotros” (Entrevista 12/08/2022)

Así pues, para esta Bióloga, raizal y pescadora “el mar es hogar, es cultura, es vida porque el sustento alimenticio de la isla ha venido del mar. Antes se comía pollo solo los domingos y res solo los diciembres. El mar es ser raizal porque el ser raizal sin mar no sería ser raizal porque lo que nos trajo aquí fue el mar, la gran cultura creole existe es por el mar. Nosotros no existiríamos como comunidad, si no fuera por el mar, nosotros no podemos desligar o decir que el mar es una cosa y el ser raizal es otro, jamás se podía decir eso” (Entrevista con Leandra Bent, 12/08/2022).

De ahí que el espacio y más que todo el territorio es fundamental pues como menciona David Buitrago (2004)

la consideración del espacio es esencial en la existencia de cualquier grupo humano. Los integrantes del grupo perciben su entorno, transfiriendo sus apreciaciones hacia una interpretación de los componentes del espacio (definido más por su funcionalidad y sus propiedades que por su infraestructura física), lo cual deriva en una iniciativa de apropiación y organización de dicho espacio para la realización de sus intenciones. La intervención que se produce a su vez genera efectos sobre quienes lo ocupan, precisando el comportamiento espacial y afectando las estrategias de su quehacer con respecto al uso del lugar, dependiendo de sus necesidades (s.p.).

Teniendo en cuenta lo anterior y con base en lo que expresa Leandra Bent, “para mí las islas son un maritorio porque hacemos uso de todo lo que da el mar, entonces el mar es como nuestra cultura y esto tiene que ver mucho con la definición de mar que nosotros los raizales tenemos, porque los pescadores no solo pescan aquí cerca, ellos hacen uso del mar en su totalidad. Por ejemplo, antes que el mar llegara a San Andrés, la gente se transportaba por mar para poder llegar a tierra y eso era kilómetros y kilómetros que navegaban y antes de que existieran los motores nosotros navegamos era a vela. Por eso, es que digo que nosotros hacemos uso del mar en todos los sentidos, el hecho de que no vayamos todos los días a Serra o Serranilla, que son los puntos de pesca más lejanos dentro del territorio nacional, no quiere decir que no haga parte del territorio. Nosotros vivimos de aquí en esta parte de tierra, pero subsistimos del mar, todo el recurso que entra el pescado o el recurso marino que entra es porque lo extraemos de ahí y me atrevo a decir que como miembro de la comunidad raizal el territorio marítimo de esta comunidad más que tierra es mar, ósea nosotros estamos aquí porque necesitamos un lugar seco donde poner los pies y donde dormir pero en el caso de que nos tocara vivir en un barco o criar niños en un barco lo podríamos hacer a la perfección porque tenemos pescadores y pescadoras que lo hacen todo el tiempo” (Entrevista con Leandra Bent, 12/08/2022). 2022).

La anterior cita de la entrevistada Leandra, demuestra la importancia que tiene el mar para los raizales y como identifican que el espacio donde viven es un maritorio porque las islas son más mar que tierra, por eso algunos raizales saben defenderse con el mar, pueden vivir en el mar ya que desde pequeños se nos ha enseñado la importancia que tiene el mar y la cantidad de cosas que este nos puede brindar para subsistir en nuestro día a día.

3.1 Memoria del transporte pesquero

A continuación, se presentará como eran los inicios de las embarcaciones de los pescadores y las pescadoras. Pero que estos han ido cambiando después del Fallo de la Haya

debido a los largos kilómetros que deben de recorrer para encontrar pescados, ya que como he mencionado anteriormente antes desde la orilla se puede pescare, ya no debido a la explotación industrial que esta hacienda Nicaragua en la zona que se le cedió.

Navegando por esta historia, “hace más de 50 años uno de los medios de transporte comunes era los catboats, botes a vela navegados para recibir las mercancías de las embarcaciones más grandes, y para cubrir las distancias entre uno y otro poblado cuando los trayectos eran considerablemente largos (como ir de Southwest bay a Santa Catalina) o las lluvias no permitían el paso de caballos a través de los arroyos en la carretera circunvalar (en especial a la altura de Salt creek -en Lazy hill- y Bottom house); estos botes eran también utilizados en el acceso a las zonas de pesca y caza dentro y fuera del arrecife, aunque los peces predilectos eran aún abundantes en los shoals (formaciones coralinas) más cercanos a las islas, siendo posible pescar satisfactoriamente con línea desde la orilla en algunos sitios” (Buitrago, 2022, pág.42).

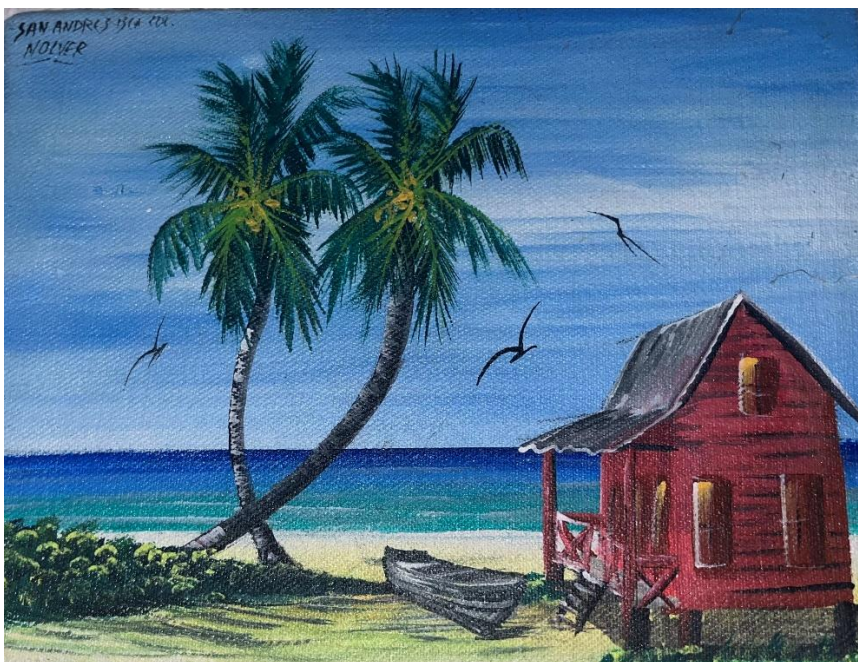


Imagen 10 (Pintura de Nolver, donde se observa casa típica isleña, donde se observa un catboat construido con madera)

Así pues, una de las pescadoras me relataba que antes ella se transportaba en canoa, pero todo esto ha ido cambiando debido al poco acceso de peces que hay en las orillas del mar, y han tenido que ir adaptándose a nuevas tecnologías como el motor y otros tipos de transporte debido ahora que les toca ir hasta lugares muy lejanos. En las islas, existen tres tipos de

embarcación para ir de pesca: canoa, catboat y lanch. Antes estas embarcaciones eran construidas de manera tradicional, con los recursos que había a su disposición como la madera (ver imagen 10). Antes, en las casas se veía que los pescadores tenían su canoa de madera, se podían ver cuando una pasaba; pero, actualmente, estos modelos de madera hacen parte de la historia y la memoria, ya que no se construyen de esta forma, sino que las nuevas tecnologías, la globalización y la creación de otros materiales dieron origen a la lanch (ver imagen 11). Este tipo de embarcación consta de motor y de una forma u otra es más rápida y permite ir a lugares mucho más lejanos en menos tiempo (Entrevista pescadora Carmen, 2022).

Lo anterior ha tenido varias implicaciones para las mujeres debido a que deben conseguir más dinero para rentar las lanch en las que se transportan a motor a lugares lejanos o ahorrar para comprar sus propias lanchas, lo cual, de manera desigual con los hombres, estos reciben ayudas por parte del gobierno, tienen mayor visibilidad en el comercio y se les facilita más rentar o comprar sus propias lanchas que las mujeres, según lo que cuenta la pescadora Carmen. Es por eso, que “las sociedades pesqueras son reflejo de unas democracias occidentales que no han satisfecho las promesas de igualdad, inclusividad y reconocimiento hacia las mujeres. Las desigualdades persistentes en los ámbitos cultural, económico, personal, político y social desvelan el carácter deficiente de sus experiencias de ciudadanía, no pudiendo "participar como pares en la vida social" (Martinez, 2017, pàg. 185)



Imagen 11: Lanch, embarcaciones en las que van a pescar los pescadores y pescadoras en el Archipiélago (foto tomada el 15/07/2022)

Cabe añadir, teniendo en cuenta el trabajo de investigación de Howard (2022) que en las islas Providencia y Santa Catalina, que hacen parte del Caribe insular de Colombia, se construyeron embarcaciones para la navegación marítima y en la memoria de los habitantes de estas islas están implantados los procesos de creación de canoas, catboats, lanchs, así como también barcos de mayor calado, construidos en su gran mayoría en madera y que jugaron un papel importante en la conformación de las actividades de las islas, ya que posibilitaron la movilidad a través del mar, es decir, la conectividad con otras islas y el territorio continental del Caribe. Estas embarcaciones también fueron parte de la construcción de la identidad de las comunidades de las islas, como lo menciona Márquez (2013). Aunque este hecho podría resultar obvio, la imagen de las embarcaciones por momentos ha sido subestimada en cuanto a su aporte, no solo a la conformación y establecimiento de la comunidad y el territorio, sino también a las dinámicas y procesos culturales de la comunidad como lo describe Robinson (2004).

Así, estos tipos de embarcaciones han estado a lo largo de los primeros pobladores en las islas, donde desde la llegada de los miskitos hasta la actualidad estos tipos de transporte han sido esenciales para movernos de un lugar a otro, la subsistencia económica y alimentaria, el comercio. Gracias a este tipo de transporte hemos construido el ser raizal, se tejieron relaciones con el resto de las islas y países cercanos, etc.

Lastimosamente hoy en día no se construye este tipo de transporte en madera (ver imagen 12) y no se utiliza casi el catboat y la canoa. Howard (2020) menciona que los saberes foráneos que influyeron en la construcción del catboat en las islas de Providencia y Santa Catalina tuvieron que ver con las maneras de proceder en el desarrollo de los procesos creativos, los cuales después resultaron en aportes para la construcción de la embarcación tipo lanch, reseñada por Márquez A.I. (2014) sobre la cual se enfocará esta investigación. La embarcación lanch es identificada como una creación propia de los saberes de los isleños de Providencia y Santa Catalina en relación con el mar, y es fruto de los procesos de cambio que fueron requiriendo las embarcaciones que ellos conocieron originalmente, como consecuencia las dinámicas del contexto, de la tradición cultural, de la aparición de nuevos procesos de fabricación, de la interpretación de las embarcaciones y de sus usos actuales. Hasta mediados de la década de 1990, las lanch fueron las embarcaciones más populares entre los isleños, remplazando casi definitivamente a los catboats y las canoas (Márquez A.I., 2014).



Imagen 12 (pintura de Nolver) se observa hombres pescadores con sus canoas hechas a madera para ir a pescar

Es necesario recalcar que para los raizales las islas no son territorio, es mucho más que eso. Las islas hacen parte de lo que somos la gente. En este sentido, el territorio no solo es la isla, la tierra. El territorio, de manera vivida incluye también al mar y a sus dinámicas. Al respecto, Leandra menciona que “si nosotros desde pequeños hubiéramos aprendido el pescar, el navegar (privilegios que tienen unos cuantos), la mayoría de nosotros fuéramos biólogos, marineros, pescadores, lancheros o haríamos psicología enfocada al mar o antropología enfocada al mar si existiera...pero muchos tomamos otras profesiones porque no tuvimos ese contacto con el mar, como otros que si tuvieron el privilegio. Y hay que tener algo claro nosotros hablamos siempre de Maritorio y no de territorio y así tiene que ser siempre y tenlo por seguro nosotros sin avión podemos sobrevivir porque el mar para nosotros es todo, por ejemplo, antes la gente iba en barco hasta Costa Rica a estudiar y si tuviéramos que vivir en una isla más pequeña que esta o en el mar perfectamente lo podríamos hacer” (Entrevista con Leandra Bent, 2022).

El maritorio adquiere un lugar especial en la vida de todos los raizales ya que hace parte del día a día, por medio del mar nos bañamos, por medio del mar es que tomamos agua hoy en día, por medio del mar comemos, por medio del mar se genera ingresos, por medio del mar llegaron nuestros ancestros, el mar es el lugar más importante y especial para nosotros los raizales y me atrevería a decir que sin mar no existiríamos.

Así, la pesca hace parte de nuestra vida y del entramado sociocultural, donde este oficio relata proceso de comercios, transporte, memoria y saberes ancestrales que van transmitidos de generación en generación, donde los abuelos les enseñan a sus nietos, los padres a sus hijos y así sucesivamente. Un claro ejemplo de lo anterior es la pescadora Miss Sea, la cual va de pesca siempre en compañía con sus nietos y les enseña desde la orilla como coger el nailon, como poner el anzuelo y a que lugares ir para traer unos buenos productos marítimos a la isla.

Hoy en día a las pescadoras les toca pescar lo que está a su alcance e ir en compañía de alguien para poder pescar, nunca solas ya que no se sabe que puede pasar en esas zonas lejanas que les toca ir por causa del Fallo de la Haya que hubo en el 2012. Así, pescan lo que encuentran, pescan lo que está a su alcance y tienen que dedicarse a otras labores, ya que el solo hecho de pescar alimentarse ellas y sus familiares y vender pescado, no les da para vivir dignamente.

3.2 La música, la pesca y la oración

Dentro de todo el conflicto que vivieron los raizales, los pecadores y las pescadoras, la música ha jugado un papel fundamental no solo en sanar el dolor que conllevó la pérdida del meridiano 82, sino también en horas de faena y de pesca, las pescadoras cantan mientras tiran el nailon y van cogiendo sus pescados. También, la oración es fundamental para ir a pescar ya que muchas de las pescadoras dicen que siempre ha que encomendarse a Dios para traer buen pescado para comercializar.

La música para los raizales es identidad, por medio de la música expresan sentimientos, dolor, cultura, idioma y hasta luchas que los acompañan desde su historia. Los géneros tradicionales de las islas son: Calypso, mento, mazurka, shottis, reggae, foxtrot y polka.

Así, como menciona Aquite (2013)

“la música, es una de las manifestaciones culturales más llamativas y que más representa el vivir de la comunidad raizal. Las islas, al estar presentes de una región influenciada por muchas vertientes -como lo es el Caribe-, presenta una amalgama de sonoridades que no se puede considerar nunca como una sumatoria de historias fragmentadas sino como un movimiento habitual y permanente que hace parte de la realidad cultural del archipiélago. Estas dinámicas surgen a su vez como consecuencia de los recursos disponibles en las islas y debido también a las necesidades musicales y extramusicales que la sociedad isleña ha demandado” (s.p.).

En este sentido, como he dicho anteriormente la música se utiliza en el diario vivir de los isleños y más de los pescadores, donde estos desde que salen de pesca primero empiezan con alabanzas a Dios, para que su día o sus días de pesca sean fructíferos y regresen a casa con mucha producción y también con vida, sanos y salvos.

De ahí que, un pescador o una pescadora antes de poner en marcha su ruta de pesca, si es de religión católica empieza con la oración del padre nuestro en creole, así:

PATER NOSTER

Fiwi Fadda, weh deh ihna hevn,
mek wi kiip yo niem huoly,
mek yo kingdom kom,
ahn mek weh yuu waahn fi wi hapm,
hapm pan oort,
jos laik hou ih deh hapm ihna hevn.
Pliiz gi wi fifuud weh wi niid evry die,
ahn fargiv wi sin dem,
jos laikwii fargiv evrybody,
weh du wi bad tingz tu.
Ahm kiip wi weh fahn temtieshan,
ahn fahn di bad wan,
weh waan lid wi astrie.
Tek wi we fram di bad wan ahn gi wi piiz
inha fi wi die,
inha yor moorcy frit wi fram sin,
ahn protect wi fram anzhosnest,
min wail wi de wiet very jappy fi di comin

af Gishos Chruaist, fi wi sieviah.

Bikaaz di kingdom,
di powa, anh di gluory,
da yors, far evah anh evah.

Si la pescadora o el pescador es de una religión bautista. Empiezan con una oración en creole, como por ejemplo lo siguiente:

Lard God allmigty i give yo thanks for a nex day and i ask yo to bless mi as i go to fishing you protect me from the dianga in the sea, i ask you to cálm down the wave and meck i catch plenty fish to feed my People and help mi community, i prai in Jesús name. Amén.

Los anteriores párrafos, son un ejemplo de una parte de las oraciones que hacen los pescadores y las pescadoras al salir dependiendo de su religión, y también estas oraciones las hacen mientras pescan. Así mismo, las pescadoras luego de estas oraciones, sin importar la religión, empiezan con las alabanzas en creole o en inglés y siguen su rumbo hasta mientras pescan, cantando todo este tipo de canciones. Esto es un claro ejemplo, de que la religión va ligada con el trabajo de los pescadores, debido a que afirman muchas de las pesadoras de que sin Dios no son nada y gracias a él, después de muchas horas de pescar llegan a tierra sanas y salvas y con productos marítimos para comercializar.

Otras pescadoras, tienen la costumbre de antes de salir orar y cantar alabanzas y luego de ese momento con Dios, empiezan a cantar música tradicional, reggae de cantantes como Bob Marley y Lucky Dube, calypso, entre otros géneros. Que ellas mismas dicen que les da alegría y buena energía mientras pescan.

“tu imagínate estar en una faena, y estar sola con solo uno o dos acompañantes. Lo único que se te viene a la mente en ese momento es cantar. La música calma, relaja, por medio de la música oramos, la música lo es todo para nosotros al momento de pescar, eso sí, nosotras mismas la cantamos, no tenemos radio, ni ninguno de esos aparatos” (Entrevista con pescadora Carmen, 2022).

Un ejemplo de la música tradicional es el calypso del grupo de la Isla Caribbean New Style, titulada Fisherman (Money), la cual hace alusión a los pescadores. Como esta, hay,

muchas otras canciones que hacen alusión a los pescadores y que los mismos pescadores y pescadoras cantan como la canción de este mismo grupo titulada Rondon, el cual es plato tradicional de la isla que lleva pescado y otros animales marítimos como (caracol, langosta, cangrejo, etc.) y que gracias a los pescadores y pescadoras podemos comerlo y concederlo como un plato típico y tradicional de las islas. Como he recalcado a lo largo del texto, el pescado y todos estos animales marítimos que he mencionado son importantes para los raizales, ya que son el primer alimento al alcance que tienen, antes era muy prestigioso comer carnes rojas, res, pavo, etc. Solo se comían los domingos, ya que el único plato al alcance de los raizales era lo que encontraban en el mar.

Cabe señalar, que una época muy importante para las pesadoras isleños y de buena ganancia económica es durante la época de semana santa, debido a que es donde los católicos consumen más animales marítimos. Pero la poca producción que hay en el mar, la sobreexplotación que Nicaragua está causando en la zona que nos pertenecía, está causando que las pescadoras no tengan los mismos ingresos de antes durante estas épocas del año. Así, si antes del Fallo de la Haya ganaban mucho más dinero por vender el pescado pargo (tipo y pescado más consumido en la isla), ahora solo ganan muy poco y casi nada debido a que ese tipo de pescado es el más buscado y el más explotado por los nicaragüenses, según cuentan ellas. Finalmente, es necesario decir que las mujeres al momento de pescar no miran el tipo de pez que pescan, sino que buscan obtener diferentes tipos de peces para comercializar, sin importar el valor de este.

3.3 El medio ambiente y la pesca

Este tema en medio de la Reserva de Biosfera Sea Flower, la cual fue declarada en el año 2000 por la Unesco, es de manera completa todo el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Este “Tiene un área total de 180.000km², de los cuales sólo 57km² son terrestres, e incluye 3 islas mayores (San Andrés, Providencia y Santa Catalina), 7 islas cayo (Serrana, Serranilla, Albuquerque, Roncador, Quitasueño, Bajo Nuevo y Cayo del Este y Sudeste) y varios bajos y bancos” (seaflower foundation, 2016).

Así pues, en esta época del 2000 al declararse Reserva de Biosfera Sea Flower, ha buscado que los gobiernos y una fundación titulada con ese nombre, permita la conservación de especies, ecosistemas, humedales, manglares, pastos marinos, arrecifes coralinos, bosques secos tropicales, los cuales albergan endemismo. También, ha permitido la prohibición de la

casa de ciertos animales durante meses del año, para que estos se reproduzcan y se sigan consumiendo. Por eso existe la veda de ciertos animales durante épocas del calendario en el Archipiélago, para que no se extingan.

Cabe señalar, que “Seaflower hace parte del hotspot de arrecifes del Caribe Occidental y parte del hotspot del Caribe terrestre; la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo ha catalogado en su lista A de Latinoamérica y el Caribe como áreas potenciales de patrimonio de la humanidad. De hecho, estos arrecifes coralinos ocupan aproximadamente un 5% del mar Caribe y el 76 % de los arrecifes de Colombia, y su alta biodiversidad puede evidenciarse en las más de 2.300 especies marinas que alberga” (seaflower foundation, 2016).

De ahí que, la gobernación de las islas y Coralina (Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina) establecen medidas durante las épocas de reproducción de ciertos animales marítimos. Por ejemplo, en esta imagen (ver imagen 13) se puede observar la época de prohibición de la caza del caracol pala.



Foto tomada de página oficial de la Gobernación (imagen 13)

En este sentido, las vedas en todo el año del calendario se dividen así, es decir, estas épocas o temporalidades es cuando no se pueden cazar, y está prohibido pescar los siguientes animales:

- **Veda del Cangrejo Negro:** desde el mes de abril hasta el mes de junio
- **Veda de Iguana Verde:** desde el mes de enero hasta el mes de mayo
- **Veda de Langosta Espinosa:** desde el mes de marzo al mes de junio
- **Veda de Caracol Pala:** desde el mes de junio hasta el mes de octubre
- **Veda de Pez Loro, de Tiburones, de Tortugas:** esta prohíba su pesca

Por otro lado, un tema importante para tratar y de discusión actual en las islas es uso de una de las técnicas de pescar, ya que los pescadores o hasta los propios jóvenes han usado este método con otros animales para ver su efectividad. Entonces empiezan a practicar arponeando pulpos, tortugas, mantarrayas, caballitos de mar, tiburones, entre otros animales. Cuando ya se vuelven “expertos”, cuando ya han practicado la técnica del arpón. Empiezan hacerlo con los peces, langostas, entre otros animales. Para así, comercializarlos, venderlos.

Así pues, esta técnica está haciendo un daño a los animales y al ecosistema donde se han encontrado animales como mantarrayas, tiburones, entre otros, arponeados. Ya sea por práctica o por equivocación al momento de arponear un pez, es decir, mientras están tratando de aprender a arponear es decir a lanzar el arpón con su punta de hierro, matan a otros animales, así acabando con parte del ecosistema.

Esta práctica esta de manera prohibida en la isla, por todas las causas que traen contra el ecosistema, pero muchos pescadores y pescadoras dicen que hay que separar lo ambiental con lo económico, ya que si ellos no pescan ellos no comen, no sobreviven.

Explicando un poco más a fondo “la captura con lanzas y arpones depende de la observación visual de la especie objeto de la pesca, la cual es entonces empalada con la lanza o el arpón desde una distancia relativamente corta (...) la lanza y el arpón están básicamente diseñados para penetrar fácilmente un organismo objeto de la pesca, pero la punta de la lanza está equipada con barbas o púas que sostienen la presa cuando es alcanzada. Usualmente la lanza o el arpón están sujetos al pescador o al barco por una cuerda, para poder recogerlos con o sin captura”. (BJORDAL, 1999, s.p.).

En este sentido, esta técnica de pesca, aunque está prohibida en el Archipiélago se sigue practicando y no está siendo vigilada, ni monitoreada para el uso del arpón, ni la pesca con este medio. A pesar de que ya el gobierno se ha dado cuenta no ha implementado ningún método para su prohibición y a pesar de que hay denuncias e investigaciones como estas:

“Las pesquisas realizadas permitieron hallar varios cadáveres cercenados en el mar y los análisis sobre los mismos confirman el uso de un objeto cortopunzante y contundente que casi con seguridad obedece a un arpón. Lo que creemos, haciendo una especie de croquis de los hechos, es que los pescadores querían probar la efectividad de este método, pero sin la intención real de quedarse con los peces. Obviamente es un llamado de atención porque puede ser que se convierta en una práctica recurrente que además de ilegal es dañina para el medio ambiente”, explicó Roy Gallardo, biólogo marino, encargado de la investigación. (Cartorce 6, 2019, s.p.).

Aun se sigue utilizando en el Archipiélago la técnica del arpón, y se sigue en discusión el sustento diario alimenticio y económico o el daño de ciertas especies.

Finalmente, cabe decir que los pescadores y los raizales tienen una apropiación y uso del territorio marítimo, donde el mar que les fue arrebatado no se les olvida y donde actualmente siguen pidiendo al gobierno local y nacional ayudas. Recientemente, el 9 de noviembre se presentaron 250 propuestas en un diálogo vinculado con la comunidad raizal y el gobierno nacional junto con el departamento nacional de planeación, lo cual este diálogo tenía como fin construir la ley de plan nacional de desarrollo 2022-2026 y la comunidad raizal y pesquera pidió al gobierno “estudiar alternativas que mejoren la situación del sector pesquero, tras el Fallo de la Haya en 2012, en el que Colombia perdió territorio marítimo rico en pesca”(DPN, 2022, s.p.) y varios raizales como Livinton añadieron que:

“La falta de esta decisión nos ha llevado a una situación muy delicada. Hemos perdido más de 90.000 kilómetros cuadrados de mar territorial y Nicaragua va por más territorio marítimo. Es importante que se tomen medidas para que un nuevo Fallo de la Haya no nos afecte aún más” (DPN, 2022, s.p.).

De ahí que, actualmente las pescadoras viven con un miedo constante de que se les arrebatase más mar, ya que como explique anteriormente Nicaragua hasta el día de hoy sigue reclamando soberanía sobre el Archipiélago y actualmente la historia de las pescadoras se basa

en un cambio drástico que tuvieron que vivir en sus vidas, tras el Fallo de la Haya y un cambio en todas sus prácticas tradicionales que van desde el cambio de embarcaciones, las formas de pescar, las herramientas de pesca y los largos viajes que deben hacer para encontrar pescado.

Cabe señalar que existen investigaciones que demuestran que las mujeres que pescan suelen hacerlo de noche o se le complica más la pesca debido a que deben realizar labores domésticas, cuidar a sus hijos, realizar oficio en casa, cocinar, entre otras cosas. Esto es un claro ejemplo de que no hay igualdad de género entre hombres y mujeres ya que la mujer pescadora debe además de pescar, dedicarse al hogar. Cosa que pasa de igual forma en el archipiélago.

4. Conclusiones

WAN AGIOMENT IINA DIH INFINAIT SEA (Una disputa en el mar sin fin), una disputa entre Nicaragua y Colombia que aún no se ha resuelto, que aún sigue afectando a los raizales y aún sigue dejando huellas en la población y en los pescadores y pescadoras. Una disputa que lleva años y que aún sigue inconclusa donde hoy en día Nicaragua sigue reclamando soberanía sobre las islas.

Por tal razón, la pregunta que guio esta investigación fue ¿Cómo las mujeres pescadoras raizales perciben y experimentan la transformación del territorio marítimo en la Isla de San Andrés, tras el Fallo de la Haya? A lo largo del texto trate de mostrar esa experiencia que han vivido las pescadoras tras la transformación marítima que tuvieron en el 2012, y las maneras en que este impacto transformó sus vidas y la de muchos más pescadores. Así, a partir del caso estudiado puedo afirmar que ésta no fue solamente una transformación marítima y geográfica sino también personal, económica, laboral, emocional y social.

En este sentido, las mujeres pescadoras raizales con las que tuve la oportunidad de hablar perciben el mar como algo que va mucho más allá de felicidad, el mar para ellas lo es todo debido a que ahí encuentran paz, particularmente porque se conectan con sus ancestros. Esto debido a que por medio del mar llegaron los primeros pobladores, en el mar han desaparecido muchos navegantes y pescadores; lo cual algunos raizales expresan que el solo hecho de estar dentro del mar les da la habilidad de conectarse espiritualmente por medio de cantos y oraciones con ellos. También porque el mar para ellas es el sustento diario de las familias; y finalmente, el mar para ellas es vida y sin mar no podrían vivir.

Es por eso que el concepto de maritorio es fundamental dentro de la comunidad raizal y pesquera ya que no solo atañe el mar, sino que va mucho más allá donde para muchos de nuestros ancestros las embarcaciones fueron un hogar, el mar les permite trabajar, comer, vivir, etc. donde el mar ha sido habitable y donde desde pequeños a todos los raizales se nos enseña la importancia del mar.

Cabe señalar, que estas pescadoras no solamente se montan en sus lanchas para ir a pescar también, bucean y se sumergen debajo del mar para encontrar otros animales marítimos para consumo propio y para comercializar como lo son: el caracol pala, las langostas, etc. Así, como he venido diciendo a lo largo de este trabajo de investigación en el Archipiélago han

tenido que crear medidas como las vedas, para que la población raizal siga consumiendo estos productos ya que Nicaragua, en la zona que se les cedió, está pescando de forma industrial (grandes escalas) diferentes animales marítimos, así llevándose casi todos los productos que los raizales de una u otra forma antes tenían acceso y tenían grandes cantidades de pescado y de langosta, pero ya no.

Estas mujeres pescadoras han tenido que experimentar diferentes problemas tras el Fallo de la Haya, como el miedo al salir pescar, ya que pueden ser atrapadas por embarcaciones nicaragüenses; salir en compañía a pescar, cambiar sus implementos para ir a pescar, antes se utilizaba canoas o se podía pescar en la orilla del mar, ya no se puede debido a que toca ir hasta zonas muy lejas en lanchas a motor para poder traer productos marítimos a la isla; afectación económica para la población donde el pescado y demás animales marítimos han tenido que aumentar su precio debido a su escasez y a lo riesgoso que ha sido ir a pescar; desempleo, algunos pescadores y pescadoras desde el Fallo de la Haya en el 2012, han tenido que dejar sus trabajos debido a lo riesgoso y a lo triste que es pescar hoy en día en las islas; las y los pescadores ya no solo se dedican a pescar, si no hacer otras labores como el criar cerdos, sembrar, vender gastronomía típica de la isla, etc. debido a que con el solo pescar no pueden tener una vida digna, entre estas cosas y otras más las pescadoras han experimentado en sus vidas.

En este sentido, las pescadoras perciben el Fallo de la Haya como un daño atroz en sus vidas y en la de la comunidad en general, debido a los múltiples problemas que este trajo consigo. Las pescadoras tienen unos modos de vida distintos en relación al mar, donde alrededor de la pesca y el mar hay un sistema de valores, costumbres, normas y creencias que realizan.

Así pues, estos cambios en la vida cotidiana de los raizales cambiaron debido al transformaciones espaciales de cederla parte del territorio marítimo a Nicaragua y donde muchos Raizales también añaden el papel que el Estado jugó en el fallo y lo ven como un Estado que explota, excluye y olvida a los raizales y al Archipiélago en todo. En este sentido, la Norma internacional define unos límites que actúan por fuera de las cotidianidades de las personas. Límites que ahora los raizales deben cumplir y como menciona Veena Das & Deborah Poole (2008) “el estado es reconfigurado en los márgenes. Los márgenes no son simplemente espacios periféricos. Algunas veces, como en el caso de las fronteras de los

estados de una nación, determinan qué queda dentro y qué queda fuera. En otros casos, como en el de los puestos de control, atraviesan el cuerpo político del estado. Las fronteras y los puestos de control, como hemos visto, son espacios en los cuales la soberanía, en tanto derecho sobre la vida y la muerte, es experimentada de un modo potencial, creando efectos de pánico y un sentimiento de peligro” (pág.34)

Por otro lado, la música y la oración juegan un papel fundamental en la pesca, pues las pescadoras añaden que por medio de la oración se comunican con Dios para traer buenos animales para sus hogares y para que por medio del camino no les pase nada malo y puedan llegar sanos y salvos a casa. Por medio de la música expresan sus sentimientos, sus dolores, se concentran mientras están en faena y cantan para estar alegres mientras pescan.

En el archipiélago se dice que el buen pescador o la buena pescadora es la que pesca y limpia los propios pescados que pesco, nunca se le deja la labor a otra persona. Así pues, en la mayoría de la literatura como el estudio de la INAM (Instituto Nacional de mujeres en Mexico) (2002) se habla mucho de que los hombres son los que salen a pescar y las mujeres limpian esa pesca que trajeron los hombres “Las mujeres asumen la parte de las funciones que tradicionalmente han desempeñado en el proceso productivo: limpian y lavan los pescados, les quitan las escamas, las branquias y las vísceras; posteriormente los venden enteros o en filete. También es frecuente su comercialización en cebiche, es decir, desmenuzado y preparado en crudo para el consume” (Pàg.56).

Pero en el Archipiélago no sucede así, ya que te catalogarían como un mal pescador o una mala pescadora si dejas que otra persona se encargue de escamar los pescados y limpiarlos. Por eso los mismos pescadores deben limpiar sus propios pescados, no dejarles la labor a sus hijos, esposas, etc.

De ahí que, el pescar ha sido una labor que en la mayoría de los pescadores ha sido transgeneracional, que pasa de generación en generación y se basa en conocimientos y enseñanzas acerca del mar, en qué lugar es mejor ir a pescar, como ser un buen pescador, etc. que van desde sus bisabuelos hasta sus nietos. En este punto mi investigación coincide con el hallazgo de Peláez al mencionar que,

“Las ocupaciones tienen la posibilidad de construir espacios en los que se comparten y construye un propio sistema sociocultural; actividades determinadas por un conjunto de

reglas compartidas entre diversos grupos de individuos. Sin embargo, este sistema no es una esfera o dominio aislado, sino es el resultado de un conjunto de elementos que se interconectan e imprimen significado tanto al trabajo como a la vida misma. En el caso de la pesca, las relaciones de parentesco son un elemento fundamental para su sostenimiento y su continuidad, es una actividad que se transmite principalmente entre abuelos, padres, hermanos, tíos y primos. Los espacios de conocimiento y aprendizaje traspasan los espacios laborales, como el barco o el muelle pesquero, para adentrarnos a la vida familiar y cotidiana del barrio o pueblo/ranchería al que se pertenece” (Pelaez, 2015, pág.9).

En el texto se hizo énfasis en como la pesca artesanal es parte fundamental de las familias pescadoras raizales, es en la que se basan cada una de ellas con utensilios que tienen a su alcance y que al momento de pescar utilizan esos animales capturados de consumo propio y para comercializar. También esta ha permitido desarrollar un conocimiento empírico con el cuidado de las Islas en conexión con el quehacer de hombres y mujeres. Sobre este hecho Vuarant añade que “la actividad de la pesca artesanal consiste en la utilización de artes de pesca de confección manual (incluyendo redes, herramientas, botes e instrumentos) para salir a pescar, teniendo como principal objetivo garantizar el autoconsumo del grupo familiar y, eventualmente, vender a terceros. Su proceso de trabajo se divide principalmente en tres etapas: la primera es la fase de captura y extracción de peces; la segunda es la fase de limpieza y procesamiento, y la tercera consiste en la fase de comercialización” (Vuarant, 2015, pág.114).

A lo largo del primer capítulo y del segundo capítulo describí, parte de la historia del fallo de la haya y los impactos y la transformación tanto espacial como en la vida cotidiana de las pescadoras, en la forma de pescar, del cambio de las embarcaciones, en la forma de orar antes de ir a pesca debido a que tras el Fallo de la Haya. Esto me permitió entender que ya no se pesca desde la orilla ni en canoas construidas a maderas como era tradicionalmente realizado, sino que se pesca en zonas muy lejanas por medio de lanchas a motor; los pescadores y las pescadoras se han tenido que dedicar a otros trabajos, casi no se consiguen pescados, como antes era comúnmente vistos, entre otras cosas que planteo a lo largo del texto.

Además, en el segundo capítulo trato de mostrar la situación actual que viven las mujeres pescadoras, las cuales han tenido que dedicarse a otros trabajos aparte de la

pesca. Las mujeres actualmente pasan por un momento económico difícil ya que la pesca, como su actividad principal, no le permite tener un ingreso estable y suficiente para mantener a su familia, debido a que ellas mismas mencionan que el dinero que ganan no es el suficiente para mantener a sus familias debido a la escasez de pescado, puede que gasten horas de gasolina y no encuentren pescados o si encuentran son muy poquitos.

Muchos pescadores y pescadoras van a pescar y se devuelven con las manos vacías o con muy poca mercancía, por eso la mayoría de las pescadoras piden ayuda al gobierno para que tome medidas en el asunto. En sus realidades es claro que el pescado se está yendo, y como ellas mismas dicen ya no hay pescado y toca dedicarse a otros trabajos. Al respecto Botero (2022) añade que, si seguimos así, en unos años todo el pescado en San Andrés va a ser importado porque ya no hay quiénes quieran dedicarse a este oficio.

Así pues, con este trabajo espero aportar que existen mujeres que pescan y que aún siguen siendo poco conocidas por la comunidad. Esto ocurre porque en el Archipiélago de San Andrés hay un desconocimiento en general de las mujeres que pescan, la población conoce mucho más la labor del hombre dentro del ámbito pesquero que el de las mujeres. Como pasa también en la medicina y la enfermería, entre otras labores que son vistas o más valorado si es hombre.

De ahí que, el tema de la pesca y la mujer es una labor desigual, ya que se reconoce más la labor del hombre que el de la mujer. Donde los hombres solamente se dedican exclusivamente a la pesca, las mujeres a otras labores como la del hogar. Como lo menciona Una investigación realizada en Uruguay por Vuarant (2015) que arrojó que la mayoría de los hombres se dedican exclusivamente a la pesca. En cambio, las mujeres “de familias pescadoras en el ámbito de lo doméstico son las del cuidado de los hijos, aunque también participan de las etapas de procesamiento de pescado y de comercialización realizadas en el hogar. A su vez, los hijos varones son instruidos para continuar con el oficio de la pesca artesanal, abarcando una transmisión de saberes que van desde el armado de redes y artes de pesca hasta la construcción de canoas, mientras que a las hijas mujeres se las motiva para que culminen sus estudios primarios y secundarios” (pág. 114).

También, este estudio en Uruguay arroja parte de lo que se vive en el Archipiélago y deje claro en los capítulos de esta investigación. Las mujeres de familias pescadoras se

encuentran mayormente invisibilizadas a nivel familiar y social (Vuarant, 2015, pág.122). Esta situación devela la existencia de estereotipos de la mujer pescadora como frágiles y el pescar como una actividad demasiado peligrosa para las mujeres. En el caso particular, debido a los hostigamientos tras el fallo de la Haya parte de estas respuestas sociales se han reafirmado.

Con este trabajo espero aportar que existen mujeres que no solamente se dedican a la postcaptura, sino también a la captura. Y que hay una labor desigual en el ámbito de la pesca ya que mientras el hombre pescador se encarga de pescar solamente, la mujer también se encarga del hogar. Así mi investigación coincide con la investigación del INAM (2002):

“El trabajo de las mujeres abarca tanto las labores de la actividad pesquera en el estuario como los quehaceres del hogar, incluido el acarreo de la madera de mangle, leña o carbón. Esto significa que las mujeres dedican más horas del día al trabajo en comparación con los varones, mientras que la actividad de los hombres se limita a la pesca de alta mar. Todo el trabajo del hogar y doméstico de la unidad de pesca familiar recae en las mujeres, sus hijas e hijos. Esto refleja con claridad una distribución del trabajo basada en el sexo y el mantenimiento de estereotipos de género en donde el ámbito privado es responsabilidad de las mujeres y tiene una valoración menor que el trabajo desempeñado por los hombres fuera del hogar” (pág.50).

De todo lo anterior, el mundo de la pesca enmarca un sinfín de conocimientos, de relación con el mar y el territorio, de relación hasta con los mismos animales marítimos que estas mismas pescadoras consumen y capturan, en relación a la forma en que ellos mismos construyen sus herramientas para ir a pescar, sus lanchas o canoas en madera, entre otras cosas. Así, estos saberes donde la mayoría son ancestrales se practican en lugares que desde muy pequeños se les enseñaba y en donde se iba antes. Pero el arrebatarse el mar a los raizales en el año 2012 y ver que ese lugar a donde iban a pescar ya no está, fue y ha sido de gran dolor para los pescadores, pescadoras y la población en general. Donde aún la disputa no acaba y hay una incertidumbre de saber que pasara con su mar.

Como desafíos a futuras investigaciones, este trabajo abre varios elementos como por ejemplo el estudio de estas mujeres en diferentes ámbitos como: mujeres que pescan

y además se encargan de su hogar, mujeres que por distintas razones y falta de oportunidades se tuvieron que dedicar a la pesca, la labor transgeneracional de las familias y el papel que estas cumplen. Lugares secretos familiares para ir a pescar y tener cantidades de animales marítimos, la disputa por San Andrés entre Nicaragua y Colombia que aún sigue en marcha. Indagar en la vida de estas mujeres pescadoras que además se dedican a otros trabajos. Tipos de embarcaciones en la isla, tipos de peces que pescan estas mujeres tras el Fallo de la Haya, ya que no es lo mismo los peces que se veían antes que los de ahora. Entre un sinfín de indagaciones que futuras investigaciones pueden realizar con estas mujeres raizales y que nos pueden mostrar la complejidad del mundo de la pesca y de los nuevos retos y las nuevas adaptaciones que tuvieron que hacer tras el fallo de la Haya.

Con este trabajo espero llegar a muchas comunidades donde las mujeres son invisibilizadas y no se les reconoce su labor dentro de su trabajo ya que están enmarcados por estereotipos como “trabajo solo para hombres”. Espero llegar a toda la comunidad raizal para que conozcan que hay detrás de ese pescado que se comen, donde muchas veces piensan que lo pesco un hombre, pero también pudo haber sido una mujer, ya que en las islas hay pescadoras. Espero que sirva para avanzar en etnografías en el Archipiélago, para investigaciones de futuros trabajos investigativos, para la realización de investigaciones donde demuestren la cantidad de conocimientos y habilidades que tienen estas mujeres que no solo se dedican a pescar, sino también a cuidar de su hogar y de muchas otras cosas más.

Además, espero mostrar el impacto y las experiencias tan devastadoras que han tenido que vivir estas mujeres tras la transformación marítima, económica, social y personal que se dio en el año 2012 y que aún sigue afectando a los pescadores y pescadoras, donde aún no se sabe ni siquiera que será del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en los próximos años.

Finalmente, esta disputa que aún sigue en el mar y no ha tenido aun su fin, quiero que sea conocida por entes internacionales y que vea la afectación que tiene tanto para las pescadoras, pescadores y la población en general. Donde al finalizar este trabajo espero mostrar a partir de un podcast, toda la problemática que pasa alrededor del mar en el Archipiélago, todo lo que significa el mar para las mujeres raizales y el ser mujer raizal

invisibilizada, la transformación que tuvo el territorio marítimo en el 2012 y la importancia del mar para la comunidad raizal.

5. Referencias

- Almachi, V. (2021). Género y pesca en las Islas Galápagos: la contribución de las mujeres y los roles de género. En Pontificia Universidad Católica de Ecuador: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/19537/TESIS%20%2819%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alvarado, O. (2014). "El conflicto fronterizo entre Colombia y Nicaragua: recuerdo de una lucha por el territorio". *Historia del Caribe*, Vol. 9 núm. 25, p.p. 241-271.
- Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J.C., Hidalgo, C., Carabias, D. & García, C. (2019) Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloe contemporáneo. *Revista austral de ciencias sociales* Núm. 36, p.p. 115-126.-
- Aquite, O. (2013). Sonidos isleños: una mirada a la identidad musical de los raizales de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. *Boletín*
- Arango, L. (2011). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. En *Universidad Nacional de Colombia*, Vol. 6, No. 1, p.p. 9-24
- Bermeo, A. & Rios, E. (2013). San Andrés y Providencia, situación socioeconómica de los pescadores artesanales raizales. Trabajo de grado, Unipiloto: <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/225?show=full>
- Bjordal, A. (1999). Plan de acción internacional para reducir las capturas incidentales de aves marinas en la pesca con palangre, plan de acción internacional para la conservación y ordenación de los tiburones & plan de acción internacional para la ordenación de la capacidad pesquera. En FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Botero, C. (2022). Fallo de La Haya ¿Alguien quiere pensar en la comunidad raizal? *Pesquisa Javeriana*, Edición 62. Disponible en: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/lo-que-debe-saber-fallohaya-sanandres/>
- Boschi, O. & Da Silva, V. (2012). ¿Pescadoras o "mujeres de pescador"? La regulación jurídica de la pesca artesanal en Brasil y el problema de no reconocimiento del trabajo profesional de las pescadoras en Santa Catarina – Brasil. En *Investigación y género. Inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"*, pp. 1327-1352.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Botero, M. (2022). Fallo de La Haya ¿Alguien quiere pensar en la comunidad raizal? En *Pesquisa Javeriana*: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/lo-que-debe-saber-fallohaya-sanandres/>
- Buitrago, D. (2004). La pesquería en Providencia y Santa Catalina, Islas del Caribe occidental: estrategias de aprovechamiento de los recursos marinos relacionados con el palangre vertical. En *Fundación Universitaria de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Área de ingeniería y recursos naturales*

- Calderón, C. (2017). El conocimiento tradicional de los pescadores artesanales del barrio la playa del municipio de Turbo Antioquia como alternativa al desarrollo. En Universidad de Antioquía
- Caracol Radio. (2012). Corte Internacional de La Haya se equivocó: Santos. En Caracol radio: https://caracol.com.co/radio/2012/11/19/nacional/1353341100_797974.html
- Catorce 6. (2019). Denuncian uso de arpón contra especies en playas de San Andrés. En Catorce 6: <https://www.catorce6.com/denuncia/16941-denuncian-uso-de-arpon-contra-especies-en-playas-de-san-andres>
- CNN. (2022). Corte Internacional de Justicia da veredicto en disputa marítima entre Colombia y Nicaragua. En CNN: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/21/caso-colombia-nicaragua-corte-internacional-justicia-veredicto-disputa-maritima-orix/>
- Díaz, J. & Caro, N. (2016). “El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico chocoano”, En MarViva: La pesca artesanal en el norte del Pacífico colombiano, p.p. 27-43
- Das, V. & Poole, D. (2008). El estado y sus Márgenes. Etnografías comparadas. En Cuaderno de Antropología Social núm. 27, pp. 19-52.
- Contreras, S., & Delgadillo, L. (2017). Fallo marítimo de La Haya: oportunidad o pérdida para San Andrés en el sector pesquero. En: https://ciencia.lasalle.edu.co/finanzas_comercio/80
- DANE. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. En Bogotá: DANE
- Díaz, S. (2022). Las claves y cronología de la disputa territorial entre Colombia y Nicaragua. En Asuntos legales: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/las-claves-y-cronologia-de-la-disputa-territorial-entre-colombia-y-nicaragua-en-la-cij-3344997>
- DPN. (2022). Convertir a San Andrés en centro de exportación y archipiélago de Estado, entre las propuestas de los isleños para el Plan Nacional de Desarrollo. En DPN (DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN)
- Especa. (S.F.). Pesca artesanal o tradicional ¿En qué consiste este tipo de arte milenario? En <https://especa.com/ebook-los-secretos-la-pesca-mar/>
- Echeverri, R. et al (2005). El enfoque territorial del desarrollo rural. En ICCA
- Gutiérrez, L. (2019). Diversidad biocultural, agricultura raizal y soberanía alimentaria en San Andrés y Providencia (Colombia). En: <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.13>
- Hernández, A. (2011). Trabajo y Cuerpo el caso de los hombres enfermeros. En La ventana Núm. 33
- Higaldo, S. & Gonzales, E. (2013). Problemática de los pescadores de la Isla de San Andrés desde una mirada económica. En: <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/218>
- Howard, O. (2020). Conocimiento tradicional en la construcción de la embarcación lanch en las islas de Providencia y Santa Catalina - Caribe Colombiano. En Universidad Nacional de Colombia - Sede Caribe Maestría en Estudios del Caribe
- INFOBAE (2020). “Hace ocho años Colombia perdió 40% de mar”. En infobae: <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/11/19/hace-ochos-anos-colombia-perdio-40-de-mar/>

- INAM (2002). MUJERES, GÉNERO Y SUSTENTABILIDAD: LA EXPERIENCIA DE UNA ZONA MARINO-COSTERA”. En Instituto Nacional De mujeres Mexico: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100842.pdf
- Jiménez, G. (2021). “Mujeres del manglar. Transgresión de los espacios masculinos y lucha por la visibilidad y aceptación de mujeres pescadoras en Oaxaca, México”, Tekoporá vol. 3, núm. 2, p.p. 24-48
- Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. En Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal, 6(2). Art. 43, p.p. 1 – 32
- Lagos, M. & Calla, P. (2007). Antropología del Estado: dominación y practicas contestatarias en América Latina. En Cuaderno de Futuro 23 informe sobre el desarrollo humano.
- Lidiane de Oliveira, G. & Rosineide de Lourdes, M. (2018). A MULHER PESCADORA NO COTIDIANO DA PESCA ARTESANAL. En Psicologia em Revista, Belo Horizonte, Vol. 24, núm. 3, p.p. 778-796
- Lobos, J., Tato, B. & Vallejo, JL. (2003). Concurso en Barakaldo. ARQ (Santiago), (55), 44-47. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962003005500011>
- López, H. (2015). La sexualidad de las jóvenes en el deporte: ¿deportistas y/o lesbianas? En Universidad Da Coruña, Trabajo de grado Facultad de Sociología
- Maldonado, G. & María, C. (2003). Reseña de "La dominación masculina" de Pierre Bourdieu. En: Revista Sociedad y Economía, núm. 4. pp. 69-74
- Mara Viveros, (2016). “La Interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, Debate Feminista, Núm. 52, p.p. 1-17.
- Márquez, A. (S.F.). Mek wi taak bout di sii (hablemos de mar). Obtenido de: <https://www.banrepcultural.org/hablemos-del-mar/creditos.html>
- Márquez, A. I. (2005). Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos-medio ambiente. Tesis de pregrado para optar al título de Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Martins, S. & Seffner, F. (2014). “Mujeres en aguas masculinas: trayectorias de pescadoras de São José do Norte, Brasil”, Revista la manzana de la discordia Vol. 9, Núm. 1, p.p.69-87
- Martínez, P. (2017). Mirando al mar desde los feminismos. Comunidad y supervivencia en torno a las trabajadoras de la pesca. En Prisma Social Núm. 19: investigar lo local reflexiones, métodos y casos de estudio.
- Martínez, K. (2015). Tienen sexo las profesiones. Hombres y mujeres en profesiones femeninas y masculinas, el caso de los enfermeros y las ingenieras mecánicas electricistas. En tesis de grado El Colegio de San Luis
- Matuvo, B. (2021). “Participación de las mujeres en actividades generadoras de ingresos para Desarrollo socioeconómico: un estudio de caso de Mityana Municipio, Uganda”. En Revista Internacional de Investigación Innovadora y Estudios Avanzados (IJIRAS) Vol. 8, Núm. 2

- Meisel-Roca, A. (2003). La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana 002953. En: Banco de la República – Economía Regional.
- Ministerio de agricultura y pesca (2022). Mujeres del mar, inspirando vocaciones. En red española de mujeres en el sector pesquero: Ministerio de agricultura y pesca
- Mochileros de lujo. (2020). San Andrés, lo que hay que saber antes de viajar. En <https://mochilerosdelujo.com/san-andres-lo-que-hay-que-saber/>
- Montañez, G. & Delgado, O. (1998). ESPACIO, TERRITORIO Y REGION: CONCEPTOS BASICOS PARA UN PROYECTO NACIONAL. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1-2.
- Mujeresavanza. (s.f.). Cartografía corporal. En Mujeresavanza: <http://mujeresenavanzada.co/corporal.html>
- Olmos, A. (2019). Pesca artesanal en la Isla de San Andrés: entre la cooperación y el cooperativismo Artisanal fishing on the island of San Andrés: between cooperation and cooperativism. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades -Vol. 18, Núm. 2 Doi: <http://dx.doi.org/10.21676/16574923.2995>
- Peláez, C. (2015). Estrategias y modos de vida en tres generaciones de pescadores de camarón. En ponencia: se desprende de la investigación en curso: Cambio social y vida laboral: hacia la comprensión de la continuidad del oficio de la pesca industrial del camarón. Que se realiza para obtener el grado en doctora En Ciencia Social con Especialidad en Sociología por parte del CES-COLMEX.
- Perea, A. & Flores, F. Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. En Sociedad y Ambiente, vol. 1, núm. 9, 2016, pp. 121-141.
- Ramirez, F. (2020). “Cartografías feministas y de las sexualidades”. En escuela de estudios de género, Universidad Nacional
- Ramírez, N. (2020). “La pesca toca todas las fibras”: la experiencia en la relación entre el cuerpo y el oficio de la pesca”, En Universidad del Rosario: Trabajo de investigación, maestría de estudios sociales
- Ranocchiari, D. & Calabresi, G. (2016). Ethnicity and Religion in the Archipelago of San Andrés, Providencia and Santa Catalina. Bulletin of Latin American Research. p.p.481–495.
- Rodríguez, s. (2009). ““A veces las mujeres también entramos al mar”. La pesca de camarón en Machalilla”. En: Huellas de género en el mar, el parque y el páramo., EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política del sexo”. En Nueva Antropología, Vol. 8. Nùm. 30, pp. 95-145
- Sartini, I. (2019). Cooperativismo femenino como herramienta para el empoderamiento de las mujeres: la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar en la costa de Oaxaca. En Leiden: Universidad de Leiden - Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.

- Scribbr. (2016). ¿Cómo hacer una revisión bibliográfica? Obtenido de Scribbr: <https://www.scribbr.es/category/revision-bibliografica/>
- Seaflower foundation. (2016). La Reserva de Biosfera Sea Flower. En: <https://seaflowerfoundation.org/reserva-de-la-biosfera.html>
- Silva, E. (2013). Cuerpos ausentados de la historia y memorias presentes en los cuerpos: De los concerts al teatro de mujeres en San Andrés. En pontificia Universidad Javeriana: Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. p.p. 121 – 139
- Solano, Y. (2014). Contribuciones feministas al análisis de las periodizaciones en la historiografía de las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Caribe insular colombiano). En revista Cuadernos del Caribe, p.p. 21-35
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1998). Introduction to qualitative research methods: A guide and resource (3ª ed.). New York: John Wiley & Sons
- Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1987). Capítulo 4: La entrevista en profundidad. En S. J. Taylor; R. Bogdan, Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Barcelona: Ediciones Paidós. p.p.100 - 131
- Torns, T. (1995). Mercado de trabajo y desigualdades de género. En cuaderno de Relaciones Laborales núm. 6, Universidad complutense Madrid.
- UNAL (2019). “Mujeres pescadoras sin reconocimiento en San Andrés, Providencia y Santa Catalina”. En Unperiodico UNAL: <http://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/mujeres-pescadoras-sin-reconocimiento-en-san-andres-providencia-y-santa-catalina/>
- Valenzuela, M. (2003). Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo Argentina y Paraguay. En Proyecto Incorporación de la Dimensión de Género en las Políticas de Erradicación de la Pobreza y Generación de Empleo en América Latina, p.p. 1- 160.
- Villa-Casco, María José, Paloma Mateo-Sagasta, Alicia Rivas-Medina, Guillermo Morales-Rodríguez y María Ángeles González (2007). El papel de la mujer en el sector pesquero. Potencialidades en el ámbito del turismo pesquero. Madrid: Servicios de Adaptación para la Gestión de Iniciativas Turístico-Pesqueras en Áreas Litorales.
- Villamil, A. (2013). MESA PESCA. Red Integral de Soluciones para la Comunidad Pesquera Artesanal en la Isla de San Andrés. Repositorio Unipiloto: <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/7707?show=full>
- Vladimir L. (2012). LOS CONCEPTOS DE ESPACIO, LUGAR Y TERRITORIO (en Henry Lefebvre, Erving Goffman, Michel de Certeau y Marc Augé). En Monografía final de la Asignatura Sociología y Antropología Urbana Maestría en Estudios Urbanos FLACSO
- Vuarant, S. (2021). VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES DE FAMILIAS PESCADORAS ARTESANALES EN ENTRE RÍOS. En: Alicia Genolet (Coord.), Dossier: “Indagar con perspectiva de género: feminismos, disidencias y disputas contemporáneas”, Tiempo de Gestión Núm. 29 Vol. 2, FCG-UADER, Paraná. pp. 107-125

6. Anexos fotografías



Fotos 1 a 6. Pescados y langosta capturados por pescadoras (11/06/2022)



Fotos 7 y 8 Pescados capturados por pescadoras (23/06/2022)



Foto 9. Imagen en el territorio marítimo (13/08/2022)



Foto 10 rondón, platos típico de la isla hecho por mi mamá con pescado y caracol que nos regaló una pescadora